



Biblioteca Nacional - Dos siglos de donaciones

Muestra biblio-hemerográfica y documental

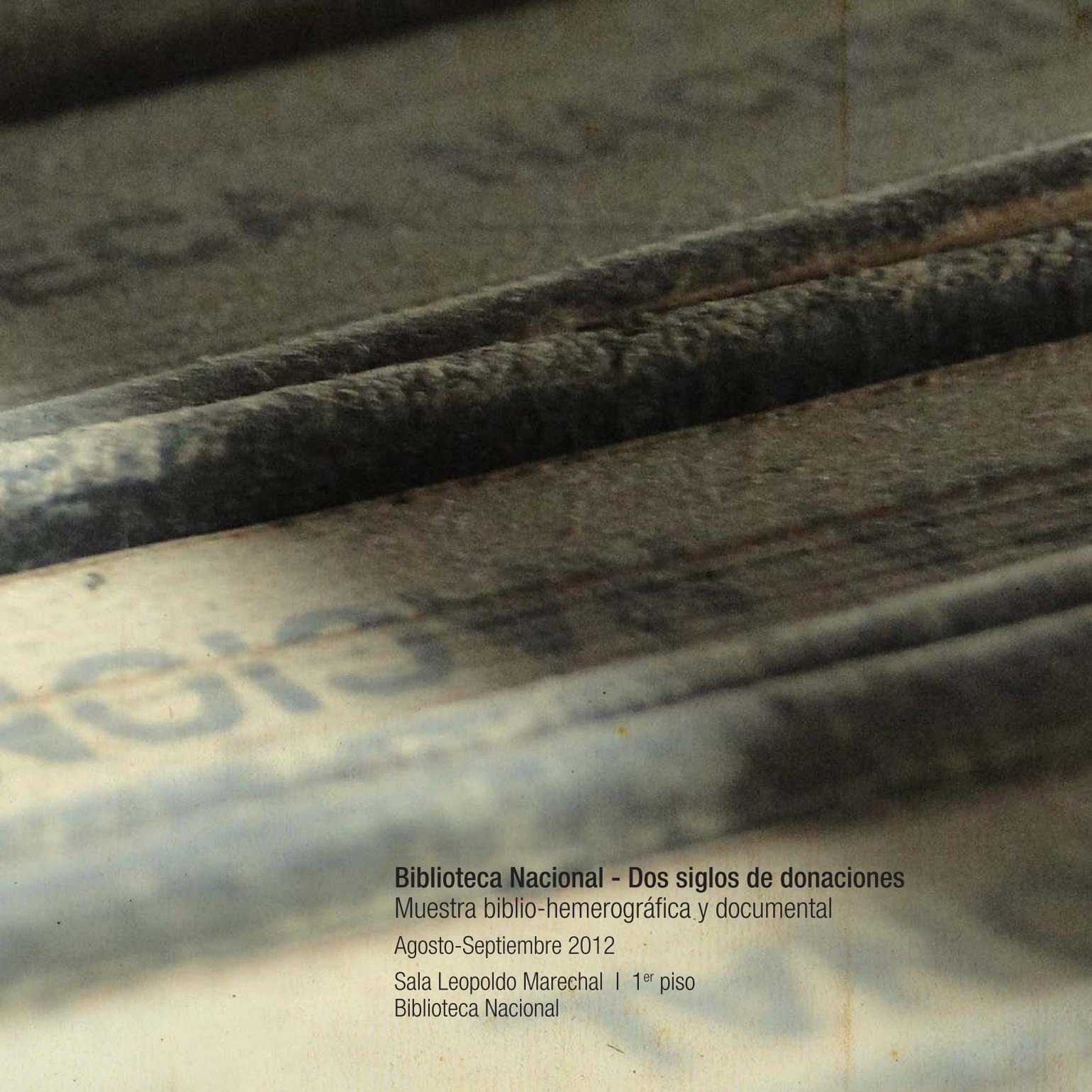
Agosto-Septiembre 2012

Sala Leopoldo Marechal | 1^{er} piso

Biblioteca Nacional

PIRELLA

PIRELLA



Biblioteca Nacional - Dos siglos de donaciones
Muestra biblio-hemerográfica y documental

Agosto-Septiembre 2012

Sala Leopoldo Marechal | 1^{er} piso
Biblioteca Nacional

(379)

NUM. 15.

Pág.

 GAZETA DE BUENOS-AYRES
 JUEVES 13 DE SETIEMBRE DE 1810.

*Rarâ temporum felicitate, ubi sentire quae velis,
 et quae sentias, dicere licet.*
 Tacito lib. I. Hist.

Gazeta de los Estados-Unidos de América
 del 13 de Junio de 1810.
 Suprema Junta
 la Real

Oda escrita en 1966

Jorge Luis Borges

Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete que, alto en el alba de una plaza desierta, rige un corcel de bronce por el tiempo, ni los otros que miran desde el mármol, ni los que prodigaron su bélica ceniza por los campos de América o dejaron un verso o una hazaña o la memoria de una vida cabal en el justo ejercicio de los días.

Nadie es la patria. Ni siquiera los símbolos. Nadie es la patria. Ni siquiera el tiempo cargado de batallas, de espadas y de éxodos y de la lenta población de regiones que lindan con la aurora y el ocaso, y de rostros que van envejeciendo en los espejos que se empañan y de sufridas agonías anónimas que duran hasta el alba y de la telaraña de la lluvia sobre negros jardines.

La patria, amigos, es un acto perpetuo como el perpetuo mundo. (Si el Eterno Espectador dejara de soñarnos un solo instante, nos fulminaría, blanco y brusco relámpago, Su olvido.) Nadie es la patria, pero todos debemos ser dignos del antiguo juramento que prestaron aquellos caballeros de ser lo que ignoraban, argentinos, de ser lo que serían por el hecho de haber jurado en esa vieja casa. Somos el porvenir de esos varones, la justificación de aquellos muertos; nuestro deber es la gloriosa carga que a nuestra sombra legan esas sombras que debemos salvar.

Nadie es la patria, pero todos lo somos. Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante, ese límpido fuego misterioso.

Jorge Luis Borges

Gazeta de Buenos-Ayres, 13 de septiembre de 1810. En el artículo "Educación" de ese número, la Junta del Gobierno revolucionario de Mayo anuncia la creación de la Biblioteca Pública de Buenos Ayres.



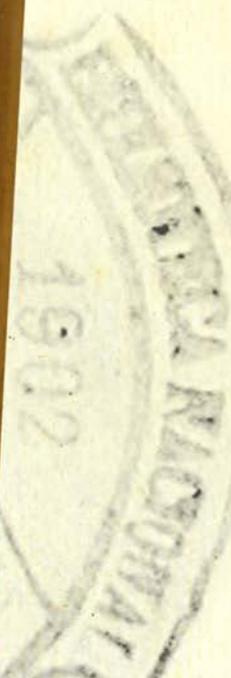
Handwritten text in cursive script, possibly a signature or date, located at the top of the paper flap.

C Æ
Æ:

...causas;
...
...ERONYMO
...
...alm antea



VSSIN,



Dos siglos de donaciones

Una Biblioteca tiene distintos estratos históricos, como si fuera del mismo carácter que hace que las arcaicas culturas preexistentes puedan convertirse en ruinas sobre las que otra cultura construiría sus propios templos que a la vez podrán dejar su lugar a otros ocupantes que ensayarán en ese mismo local actividades que crearán diferentes o superiores, pero que serían solo la continuidad de todo lo anterior. Sobre un menhir milenario se construye una pirámide, sobre ésta una iglesia, sobre ésta un cine, sobre éste un *supermarket*, y sobre éste podrán volver a erguirse, quizás, otros extraños templos aún desconocidos. Con las donaciones en una vieja biblioteca —como lo es nuestra Biblioteca Nacional—, ocurre algo parecido. Las primeras donaciones pertenecen a su fundación, al rito de iniciación, haciendo públicos los libros particulares o domiciliarios, o bien los que se obtienen de una expropiación. Porque las Bibliotecas son una de las formas primordiales de la cultura, y la cultura son distintas formas de traducción y pasaje: por convicción, por adquisición, por donación, por expropiación justificable y por saqueo infausto. Toda Biblioteca guarda y pierde

libros, que luego de muchas alternativas, pueden volver a ella. Nuestra Biblioteca devolvió libros del vasto patrimonio jesuítico americano a otras bibliotecas de nuestro país. La Biblioteca Nacional del Perú se halla en una campaña muy original para recuperar sus libros perdidos. Y nuestra Biblioteca recuerda ahora lo que es el hilo rojo de su desarrollo: la historia de sus donaciones. Un libro puede ser todos los libros. Y si una Biblioteca ordena metodológicamente sus libros por sucesión topográfica según se integran a ella, también es necesario preservar las colecciones particulares donadas, tal como estuvieron alguna vez los libros alojados en la vivienda de un escritor, vigilando sus espaldas mientras intentaba luchar o conmemorar a esos espectros detrás suyo. Todavía estamos reclamando a la Biblioteca del Cabildo el libro de Manuel Belgrano de Marsilio Ficino, el gran traductor y comentarista platónico del Renacimiento. Es una pieza de incalculable valor y se halla fuera de nuestra Biblioteca por el olvido administrativo de un reclamo hecho en el tiempo que correspondía, hace ahora medio siglo de aquel préstamo no reintegrado, y que indudable-

mente permanece bien custodiado en el lugar que no obstante, no le corresponde. ¿Cabildo o Biblioteca? Menudo problema para dos instituciones que deben pensarse juntas. Pero lo cierto es que Belgrano, primer gran donante de los libros epifánicos de la Biblioteca Nacional, es a ésta a la que lo donara. No son estos párrafos de hosquedad reivindicativa, sino parte de la crónica —su parte dramática, quizás—, de lo que esta exposición nos quiere decir. Las donaciones son el cimiento vivo de nuestra Biblioteca. El don que las hace vivas. Una Biblioteca: ella es el lugar impensado y extemporáneo donde pueden unirse los nombres de Platón, Ficino y Belgrano. La gran filosofía antigua, el nombre del interesantísimo personaje que fue Belgrano, también como lector, y el de uno de los comentaristas de la Italia ilustrada que contribuyó a preservar nombres y a hacer admisibles todas las reinterpretaciones que siempre reclaman los saberes antiguos.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional

BIBLIOTECA
AMARILLO ALBOR
1902

Jorge Luis Borges 1947 Buenos Aires -
questa famosa forma sferica dell'ente parmenideo... 25.

Leer con otros

Existe una sutil diferencia (recojo, a modo de ejemplo, simples experiencias personales) entre leer *La filosofía en la Edad Media* de Étienne Gilson (Madrid, Gredos, 1972) y leer *La filosofía en la Edad Media* de Etienne Gilson (Madrid, Gredos, 1972) que perteneciera a Rodolfo Puiggrós; o entre leer los *Studi sull'eleatismo* (Roma, Tipografia del Senato, 1932) de Guido Calogero y leer los *Studi sull'eleatismo* (Roma, Tipografia del Senato, 1932) de Guido Calogero que anotara, antes de dejarlo abandonado a futuros lectores en la Biblioteca Nacional, Jorge Luis Borges. Entre las primeras —hipotéticas ediciones puras, limpias de *marginalla* o sellos—, y estas otras que ostentan —cada tanto, en los pupitres de la Biblioteca

Nacional— orgullosas cicatrices ha mediado el tiempo, con sus leves incrementos, y ha obrado el espacio, severo regente del ser, que impone su brutal condición al instante de cada qué y cada quién.

Examinemos apenas el caso del Calogero: en su guarda posterior, en letra miope e inclinada, se leen las palabras «*questa famosa forma sferica dell'ente parmenideo... 25*», un agregado que no suma al parecer sustancia alguna, pero que, decodificado, puede emocionar a cualquiera que entienda lo ocurrido allí, como lo hace el ritmo acelerado del *Sean eternos los laureles...* cada vez que le ocurre algo importante al *nosotros*. En efecto, con esas palabras y el numerillo que remite a la página donde

se hallaba la idea, anotó Borges todo lo que necesitaba de ese libro para escribir su ensayo “La esfera de Pascal”. El libro de Calogero, leído por Borges, exige —tras advertirlo el lector— recurrir a Borges, y puesto que la misma Biblioteca puede proveer la copia necesaria, el tránsito desde la indistinción absoluta del ser parmenideo a la singularidad de aquella Buenos Aires de tranvía y peronismo, de Discepolín y Ortega y Gasset, queda saldado, por milagro bibliotecario, en una misma hora en un abrir y cerrar de páginas.

Las estampas, firmas, dedicatorias, ex libris y otras señas que recogemos aquí son testimonio, también, del proceso creativo de la inteligencia argentina; son síntesis



de momentos y aspiraciones particulares; son lupa, en algún caso, sobre un instante único de un único hombre que trabaja en silencio; son, en suma, curiosos regalos adicionales, que como el Ave Fénix, nacen y mueren una y otra vez con cada lector. En esas sutiles adiciones, postulamos, se vivifica la sustancia de lo social; se hinche esa vieja forma del orgullo que llamamos *tradicción*, y se mira, como en un amable espejo, el espíritu presente de cada pueblo.

Con renovado entusiasmo ha preparado la Biblioteca Nacional esta muestra bibliohemerográfica y documental dedicada a recoger esas capas de vida que se han ido agregando a los libros, y que, a modo de álbum familiar sacado por la abuela un

domingo por la tarde, vienen a emocionar a los nietos remitiendo la experiencia presente a la intimidad del brote revolucionario de Mayo; al socialismo de nuestros inmigrantes pobres, fundador de bibliotecas; al gesto singular de las viudas, cuando el dolor, ya mediado, permite la acción. En medio de ese proceso secular, la autoconciencia de cada presente, que no es otra cosa que el recuerdo y el olvido simultáneo del pasado, va forjando sus hitos, como este volumen, por ejemplo, que recoge la medida de nuestra fuerza para celebrar, hoy, el legado heredado.

Mediante esta muestra, empresa colectiva que registra otra empresa colectiva mayor, procura la Biblioteca Nacional, con sobrie-

dad y respeto, saldar también una deuda para con su acervo y con su historia: la clarificación de las sucesivas donaciones que hicieron posible este sólido presente de la biblioteca de la Nación. Y al mismo tiempo, intenta con ello abrir los brazos a las nuevas donaciones, aquellas que se están gestando en la generosidad criolla, y que la Biblioteca Nacional ha de recibir, conservar, sazonar y servir, como nutrientes manjares, a las nuevas generaciones argentinas.

Roberto Casazza

Curador de la muestra bibliohemerográfica
Biblioteca Nacional - Dos siglos de donaciones

PRIMER LIBRO
DE
DONACIONES
1810 A 1850

DONACIONES
Y
COMPRAS
1863 A 1876

El Libro de Donaciones de la Biblioteca Pública y la Gazeta de Buenos Ayres

por Gustavo Míguez

Al incursionar en las páginas del primer *Libro de Donaciones*, disponible en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional, el investigador se encuentra con el cuantioso legado del ideal revolucionario en su búsqueda de trascendencia. Este documento plasma una síntesis entre la Biblioteca, entendida como símbolo y foco cultural de una época signada por la emancipación de un pueblo, y las tareas bibliotecológicas asumidas para erigir y sostener este establecimiento. En el ideario de los hombres de la Revolución de Mayo, la biblioteca y la escuela pública eran los pilares en los que debía apoyarse la “difusión de las luces”. Por ello resulta significativo que sea en un artículo titulado “Educación”, publicado el 13 de septiembre de 1810 en ese otro documento testimonial, la *Gazeta de Buenos Ayres*, donde se anuncie la fundación de la Biblioteca:

Todos han visto con dolor destruirse aquellos establecimientos de que únicamente podía esperarse la educación de nuestros jóvenes, y los buenos patriotas lamentaban en secreto el abandono del gobierno, o más bien su política destructora, que miraba como un mal de peligrosas consecuencias la ilustración de un pueblo. La Junta se ve reducida a la triste necesidad de crearlo todo, y aunque las graves atenciones que la agobian no lo dejan todo el tiempo que deseara consagrar a tan importante objeto, llamará en su socorro a los hombres sabios y patriotas, que reglando un nuevo esta-

blecimiento de estudios, adecuado a nuestras circunstancias, formen el plantel que produzca algún día hombres que sean de honor y gloria de su patria.

Tras el anuncio, se abrió una suscripción pública mediante la cual se logró recaudar una considerable cantidad de obras, materiales para la construcción de las estanterías, muebles, dinero en efectivo y hasta útiles de escritorio. De la mayor parte de lo recaudado dio cuenta el *Libro de Donaciones*. En él se dejó constancia del donante y de las colecciones donadas nombrando al autor de cada obra por apellido —en ocasiones, nombre y apellido—, título de la obra y cantidad de piezas adquiridas. También se especificó la unidad de composición del libro, es decir, el pliego del papel (folio, en 4to, 4to real o marquilla, 8vo) y la unidad de estructura del formato de la obra (tafilete, pergamino, pasta, vitela). En sus páginas se encuentran presentes todas las materias: Filosofía, Religión, Derecho, Economía, Pedagogía, Política, Ciencia y Arte Militar, Matemáticas, Astronomía, Botánica, Zoología, Medicina, Arte, Arquitectura, Literatura y Teatro, Historia, Viajes, Geografía y Biografía. Asombra la diversidad de donantes, dado que figuran funcionarios, religiosos, militares, abogados, médicos, hacendados e incluso está consignada una donación de los comerciantes ingle-

ses, la primera comunidad extranjera residente que donó un conjunto de volúmenes. Este caudal enorme y valiosamente registrado presenta como casos ejemplares las donaciones de Manuel Belgrano, Luis José de Chorroarín, Vicente Echeverría y Miguel O'Gorman, quienes pusieron a disposición de la institución creada sus bibliotecas completas.

Por su parte, para promover el gesto patriótico, la *Gazeta de Buenos Ayres* difundió públicamente las noticias de donaciones en dinero y en libros que se entregaban para la realización de la Biblioteca Pública. Mariano Moreno estaba a cargo de esta publicación y su preocupación personal respecto del incremento del patrimonio de la Biblioteca es atestiguada por varias cartas y documentos donde reclamó volúmenes a sus amigos y conocidos; asimismo, donó de su propia colección nueve tomos de obras en latín del jurisconsulto Baldo. La aparición singular del secretario de la Junta nos invita a pensar que rastrear las huellas dejadas por los primeros donantes e incursionar en documentos tales como el *Libro de Donaciones* y la *Gazeta de Buenos Ayres*, también, y a su modo, rastrear ese esquivo espíritu morenista que tanto ha marcado la vida e historia de la Biblioteca Pública, hoy Nacional.

Indagar acerca de los orígenes de la Biblioteca plantea a su vez una problemática identitaria de relevancia, imbricada en un interrogante sobre la esencia de esta institución y su dependencia respecto de su acto fundacional (y el espíritu que lo promovió). Esta encrucijada puede ser dirimida en tanto y en cuanto se acepte que la Biblioteca no sería la misma de haberse conformado bajo una tipología diferente de donaciones, esto es, si al momento de ser fundada hubiese recibido el aporte de otros donantes, con otros libros, disímiles de los recibidos. En este sentido, las donaciones cumplen una doble función: por un lado, manifiestan el material de lectura que circulaba por la Buenos Aires de comienzos de siglo XIX; por otro lado, explicitan el ideal de emancipación política y cultural. Ambos elementos son constitutivos de una Biblioteca Pública pensada como meca de la sociedad rioplatense revolucionada e ilustrada.

Las donaciones que acompañaron el gesto fundacional manifiestan los esfuerzos por plantar en estas tierras una nueva patria: los libros donados, que *eran*, es decir, que ocupaban estantes en diversas colecciones particulares y privadas, fueron la arcilla sobre la cual el establecimiento *pudo ser*, constituyéndose a partir de entonces como faro de un pro-

yecto de país. Consideraciones como las precedentes nos permiten leer al *Libro de Donaciones* y a la *Gazeta de Buenos Ayres* como documentos testigos en los cuales quedaron registrados los azarosos movimientos que se efectivizaron bajo las convicciones morenistas en tiempos muy convulsionados. De allí que su estudio sea una instancia ineludible para todo aquel que quiera incurrir en la empresa baqueana de rastrear los pormenores de los orígenes patrios. Dicha empresa, a su vez, quedará enmarcada, de forma recurrente, bajo el siguiente interrogante: ¿es posible asir una esencia de la Biblioteca Nacional?



Chorroarín
S

Donativos de libros hasta fin del año de 1810.

El Doctor D. Luis Torf Chiconarain hizo donacion de todos sus libros entregando donde suya
ellos de que cubren la Biblioteca que son los siguientes.

La Sagrada Biblia con comentarios de varios Autores. 28. tomos en 4.^{to} mayor.
Havio Doufo. De antiquitatibus judaicas et de bello judaico, de la excelente edicion de
casanovi. 2. tomos fol.

Rufino Aquilayense. Sus obras de la interpretacion latina de St. Tomas Casanovi. 2 tomos fol.

Dezario. Sus obras teologicas, historicas, cronologicas. 8 tomos fol.

Saturzi. Theologia moralis. 6 tomos en 4. vol. fol.

Catalani. Sus obras sobre Concilios y sobre el ritual Romano, ceremonias de los obispos y
ritual. 1.^o tomo fol.

Garcias. De beneficiis ecclesiasticis. 2 tomos fol.

Valerini. De potestate Pontificum et Conciliorum. 4.^{to} m.^o

Simonca. De catholicis institucionibus. 4.^{to} m.^o

Expulveda. Opera omnia. 4 tomos. 4.^{to} m.^o

Castel. Controversia ecclesiastica. 4.^{to} m.^o

Marca. De concordia sacerdotii et imperii. 8 tomos en 4 vol. 4.^{to}

Richard. Dictionario dogmatico, canonico, historico, geografico, cronologico &c.

Francis.

Ceillier. Historia general de los Autores ecclesiasticos. 22 tomos. 4.^{to} m.^o en frances.

Millmont. Memoirs para la historia de la Iglesia de los seis primeros siglos. —

los Emperadores Romanos de los seis primeros siglos. 22 tomos. 4.^{to} m.^o en frances.

Sabatian. Las costumbres de los salvages americanos &c. 2 tomos. 4.^{to} m.^o en frances.

Pierr. Historia de las pelucas. 8.^{vo} en frances.

Ferrason. Historia del Derecho Romano. fol. en frances.

Tito Livio. Sus obras de la magnif. edicion de Frankfurt. 7 tomos. 4.^{to} m.^o

Faceto, traducido por Surojo. 4.^{to} m.^o de exemplares.

Del 90



G A L E N I

LIBRORVM SECVNDAM CLASSIS

MATERIAM SANITATIS
conservatricem tradit: quae circa aerem, cibum & potum, somnum & vigiliam, motum & quietem, inamissionem & repletionem, animi denique affectus versatur.

SEXTA HAC NOSTRA EDITIONE,
non parum ornamenti adjecta: locis pluribus quam in alijs superioribus editionibus, ad graecorum librorum fidem emendata.

Locis etiam in margine indicatis, quos Galenus sparsim ex Hippocrate asserit.

Et novis alijs annotationibus nunc primum additis.
Librorum Elenchus proximo folio continetur.

T. T. 1737

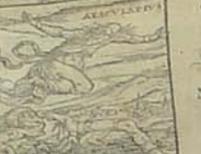


Del 90



Gulmar

Venerijs Apud Iuntas. M D LXXXVI.





La donación O’Gorman: los primeros libros de medicina en la Biblioteca Pública

por Florencia Ubertalli

Corría el mes de agosto del año 1780. Casi treinta años aún restaban para que tuvieran lugar los sucesos de Mayo, y treinta años también para que la Junta Gubernativa del Río de la Plata, “a inspiración de su ilustre secretario, Dr. Mariano Moreno”, diera formalmente nacimiento a la Biblioteca Pública de Buenos Aires, en el marco de la incipiente guerra y a pesar de ella.

Fue un 17 de agosto del año 1780, el día en que el virrey Vértiz procedería a la inauguración del Protomedicato del Virreinato del Río de la Plata, considerado uno de los primeros antecedentes de una estructura administrativa oficial autónoma, tanto del Virreinato del Perú como de la propia España, en tiempos de la colonia. Como principal autoridad de la misma, sería nombrado el Dr. Miguel O’Gorman. De origen irlandés, O’Gorman (1749-1819) había estudiado medicina en París y Reims, y arribado a las costas del Río de la Plata en el año 1777 en carácter de primer médico de la expedición del virrey Pedro de Cevallos, para luego establecerse como su médico personal en Buenos Aires.

El protomedicato presidido por O’Gorman no sólo tenía como objetivo la regulación de la práctica médica a través de la validación de los títulos, o la intervención terapéutica en los pocos hospitales exis-

tentes, sino también el de consagrarse como una institución educativa capaz de formar profesionales de la salud. Las clases de medicina impartidas a partir del plan de estudios elaborado por O’Gorman y el licenciado en Cirugía Agustín Eusebio Fabre, se dieron inicio en el año 1801. El plan, que en palabras de los propios autores, emulaba el de la Universidad de Edimburgo, incluía la enseñanza de muchas otras disciplinas científicas, como la química, la electricidad, la neumática, la mineralogía y la botánica, y se caracterizaba por sus contenidos modernos y actualizados respecto de la ciencia de la época.

Como se desprende de lo relatado, Miguel O’Gorman consideraba prioritaria la formación de médicos en estas tierras, y durante la mayor parte de su vida como residente en las mismas, se dedicó a trabajar en pos de dichos objetivos.

Muchos de los futuros graduados de la Cátedra del Protomedicato, participarán años después como médicos militares en las Invasiones inglesas y en las guerras de la independencia, y el propio O’Gorman, inspirado por el espíritu republicano de la época, suprimirá la O inicial de su apellido. Ese apellido, y no otro, será el que imprimirá como huella indeleble en la historia de la Biblioteca Nacional y en la de nuestro país, a través del conjunto de

libros que donara a la entonces Biblioteca de Buenos Ayres, portadores en su mayoría de su firma de puño y letra, asombrosamente bien conservada con su nitidez original.

La generosa donación de casi la totalidad de su biblioteca incluyó importantes obras en materia medicinal, y fue realizada el 8 de octubre de 1810, como se consigna prolijamente en el *Libro de Donaciones* de la entonces flamante Biblioteca Pública. El gesto fue acompañado por una breve epístola dirigida al Protector de la institución, publicada en la *Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires* de 6 de noviembre de 1810. En la misma, el protomédico señalaba su determinación de donar varias obras "utilísimas a la instrucción de los alumnos del Real Protomedicato, cuando las circunstancias permitiesen la colocación de una librería para dicho objeto en el referido tribunal; pero en circunstancia de no haberse aún podido realizar mi pensamiento, ha dispuesto la Exma. Junta Gubernativa la creación de una Biblioteca Pública para la instrucción y la ilustración de la juventud de esta propia capital, y encargado a usted la dirección de tan útil establecimiento, considero es llegado el caso de satisfacer mis insinuados deseos". Estas palabras no sólo resaltan la ya mencionada vocación pedagógica de O'Gorman, sino también invitan a la re-

flexión en torno al carácter único y particular que históricamente ha revestido a la Biblioteca Pública y a su fundación: una semilla primigenia e irradiadora; precursora de las futuras instituciones educativas, científicas y culturales que soñaban muchos de los patriotas de entonces.

En este sentido, puede considerarse a Miguel O'Gorman no sólo el primer protomédico y uno de los primeros en proyectar un plan educativo de ciencia médica y bregar por su ejecución, sino también el primer donante importante de libros de medicina a la Biblioteca.

El conjunto de la donación se compone de diversas obras que podríamos considerar emblemáticas respecto de la medicina de la época. En primer lugar, hallamos un ejemplar de *Coaca praesagia* del célebre médico de la Antigüedad griega Hipócrates (460-370 a. C.), comentado e interpretado por el médico lacobi Hollerii Stempani, impreso en el año 1576 en Lyon, así como también las *Opera* de Galeno (130-200 d. C.) en una edición de 1586 de Venecia en seis volúmenes.

Otra obra fundamental para la historia de la medicina incluida en la donación la constituye *Acerca de la materia medicinal y los venenos mortíferos* del griego Pedacio Anazarbeo Dioscórides (40-90 d. C.), en este caso traducida y comentada por el médico español Andrés Laguna e

Dioscórides
Acerca de la materia medicinal
Valencia, 1631
Donación Miguel O'Gorman



ilustrada por el Dr. Suárez de Rivera. En la misma se describen e ilustran centenares de plantas, minerales y sustancias de origen animal con sus posibles usos medicinales. Redactada durante el siglo I d. C. y considerada una obra precursora de la farmacopea moderna, su consulta resultó muy difundida durante toda la Edad Media y hasta la Modernidad, habiéndose procedido a su traducción a diversos idiomas, tales como el latín, el árabe y finalmente el español, desde el griego original.

Otra obra de gran valor incluida en la donación de Gorman consiste en la *Opera medica theorico-practica* de Michael Ettmuller (1644-1683) en cuatro volúmenes, editada en Ginebra en 1736. Esta obra proporciona un estado de la cuestión de la medicina del momento, previo a la aparición de importantes médicos como Hoffman, Stahl y Boerhaave, ubicándose en un período de transición entre lo que podríamos considerar una medicina más ligada al paradigma antiguo y una más imbuida del espíritu moderno. En este sentido, una obra importantísima de Herman Boerhaave (1668-1738) que, según el *Libro de Donaciones*, fue donada por O'Gorman es las *Institutiones medicae*, impresa en Madrid en 1796, en cuatro volúmenes, de los cuales la Biblioteca Nacional conserva sólo el segundo. La

misma se complementa con tres obras en latín del célebre médico suizo y padre de la fisiología moderna, Albert von Haller (1708-1777): *Disputationes chirurgicae selectae*, *Elementa physiologiae: corporis humani* y *Disputationes ad morborum historiam et curationem facientes: Ad morbos pectoris*, editadas en los años 1755, 1766 y 1758 respectivamente. Además, el conjunto de la donación incluye la obra que más aportaría al campo de la anatomía patológica en el siglo XVIII: *De Sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* de Giovanni Batista Morgagni (1682-1771), impresa en Venecia en el año 1761. Esta obra sentaría muchos de los pilares fundamentales para pensar el estudio de la anatomía patológica, dejando constancia de ciertos procedimientos que permitiesen diferenciar lo mórbido de lo que no lo es, lo cadavérico de lo que es efecto de la enfermedad, así como también relacionar síntomas con lesiones.

Por último, hallamos otras dos obras médicas: las *Opera omnia* editadas post mórtem de Pedro Miguel Heredia (1579-1655), quien fue médico de Felipe IV y en cuya obra incluye estudios sobre un variopinto de temas medicinales; y las *Opera omnia* en dos volúmenes del médico portugués Abraham Zacuto (1452-1510), editadas en la ciudad francesa de Lyon en 1649.

Sin lugar a dudas, todas estas invaluable piezas representaron en el momento de la donación un aporte fundamental para el estudio de la medicina en el Río de la Plata, y aún hoy proporcionan valiosa información para la investigación histórica del desarrollo de la medicina en general y de la moderna en particular. Al mismo tiempo, la donación O'Gorman constituye un elemento de gran importancia para pensar la fundación de la Biblioteca Nacional en el marco del proceso emancipador, en una clave que trasciende los aspectos más belicosos de esos primeros años y arroja luz sobre los proyectos de país que albergaron muchos de sus prohombres, en estrecha relación con el papel de la educación, la producción cultural y la importancia de su difusión.

Libros pertenecientes a la
Donación Miguel O'Gorman
Sala del Tesoro



BRIDGE

MACMILLAN MACMILLAN MACMILLAN MACMILLAN MACMILLAN MACMILLAN MACMILLAN MACMILLAN OXFORD OXFORD

OSWELL'S LIFE OF JOHNSON
EDITED BY G. B. HILL
REVISED BY L. F. POWELL
VOL. I 1799-1805
VOL. II 1806-1820

THE FRENCH LANGUAGE
ALFRED FORSTER
A Literary History of Rome
From the Middle Ages to the Present
J. W. E. SPARROW
REVISED EDITION
Oxford Library





ŒUVRES
DE
DENIS DIDEROT.



Cet Ouvrage se trouve aussi à Paris
Chez PARMANTIER, Libraire, rue D'Anjou, n.º 10.

DE L'IMPRIMERIE DE LA REINE

Obras de Diderot,
de la colección personal de José de San Martín

Libros de San Martín en la Biblioteca Nacional

por Mario Tesler

Desde la cárcel, Marcos Sastre recibió la noticia de su destitución como director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires el 10 de abril de 1853, siendo reemplazado a los pocos días por Carlos Tejedor.

En su informe a las autoridades provinciales sobre el estado del organismo al momento de recibirlo de su antecesor, publicado el 10 de agosto de 1854 en el *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, Tejedor desazonado expresó: *Nadie regala hoy á la Biblioteca, ni la Biblioteca compra obra alguna.*

Aunque Tejedor, también víctima —al decir de Horacio González— del *juego grousaciano de elegante lapidación*, cuando pide en 1893 *un homenaje para el hombre vencido y olvidado*, en el Prefacio al primer tomo del *Catálogo Metódico de la Biblioteca Nacional*, tiene en cuenta a su favor que con Tejedor al frente de la Biblioteca Pública *termina el período crepuscular* y entre otros méritos recuerda que *por vía de compra —á pesar de lo exiguo de los recursos— y por la de donación consiguió enriquecer algún tanto las varias secciones de la casa.*

117 años después de publicado aquel Prefacio de Grousac en la *Historia de la Biblioteca Nacional*, la tercera con carácter oficial, recuerda González *la donación*

de Mariano Balcarce, yerno de San Martín, efectuada en 1856 durante la dirección de Carlos Tejedor. En esta nueva versión histórica se informa que *se trata precisamente de numerosos volúmenes que albergaba la biblioteca del General en Boulogne-sur-Mer* y que su custodia está confiada a la Sala del Tesoro.

A partir de la década del 30 del siglo XX, esta donación mereció especial trato, pero entre los historiadores abocados a la figura de San Martín, no ya como conductor militar al servicio del proceso emancipador sino en su faceta de hombre ávido de conocimientos y propulsor de la cultura popular. Testimonio de lo afirmado son los aportes difundidos en nuestro medio por José Pacífico Otero, Teodoro Caillet-Bois, José Torre Revello, Juan Carlos Zuretti, José Gárate Córdoba y Raúl Aguirre Molina.

En varias oportunidades José de San Martín dejó expresada su voluntad en caso de fallecimiento y en ninguna de estas manifestó de manera explícita legar sus libros a la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Sin embargo los ejemplares de aquella pequeña y última biblioteca que lo acompañó hasta su momento postrero fueron recibidos en donación para ser incorporados a la colección de la Biblioteca

Pública; ingresados en abril de 1856 se los ubicó en los anaqueles de un cuarto de los que disponía para su funcionamiento en la Manzana de las Luces.

Si no hubo voluntad explícita ¿esta donación fue efectuada contrariando los deseos de San Martín?, ¿se debió a una decisión personal de su hija Mercedes, única heredera?, ¿o se trató de una resolución de su yerno, el diplomático Mariano Balcarce?

Su afán por los libros no convirtió a San Martín en bibliófilo, como mal lo han calificado algunos de sus panegiristas, no fue aficionado a la posesión de ediciones preciosas por el papel, la tipografía, sus ilustraciones y la encuadernación artística o de lujo; San Martín estuvo lejos de profesar culto por el libro como pieza de colección, para él fue un instrumento donde abreviar su sed de conocimiento. San Martín no rindió culto a los libros, en cambio consumió y asimiló su contenido. Hay una biblioteca inicial de San Martín, la de su adolescencia y formación militar, que no cruzó el Atlántico. Reconstruyendo cuáles libros podía haber en el hogar paterno, los usados por entonces en la enseñanza de los niños, y los de estudio para la formación de cadetes se ve que ninguno de estos aparecen en los listados que se confeccionaron de aquellos que él

trajo a Buenos Aires en 1812, llevó en su campaña militar y luego donó casi en su totalidad para las bibliotecas de Mendoza y Perú.

Transcurrida la adolescencia en España, comenzó en San Martín un deseo de saber sobre los más diversos temas y de manera simultánea se dio en él la atracción por poseer las obras de su interés: con ellas formará la segunda biblioteca. Esta biblioteca, la de su diletantismo, le acompañó por Europa y Sudamérica, con ella viajó de Cádiz a Buenos Aires y luego la trasladó a Mendoza, Santiago de Chile y Lima. Sus petates no llegaron a completar la carga de una mula, pero cuando entró a Perú lo acompañaron 13 cajones con más de un millar de volúmenes, más cantidad de documentos, folletos e impresos en hojas volantes.

En cuanto a su estimación por el valor trascendente de la biblioteca pública, esto lo expuso públicamente primero en Chile, con la donación de una suma considerable de dinero que recibiera como obsequio del Cabildo y posteriormente ofreciendo en donación las piezas de su librería.

Tal vez resulte extraño y llame la atención este proceder de un militar de carrera, cuando su vida transcurría de batalla en batalla, que expusiera de manera tan manifiesta y constante la preocupación por la

AN
INQUIRY
INTO THE
NATURE AND CAUSES
OF THE
WEALTH OF NATIONS.

By ADAM SMITH, LL.D.

WITH A LIFE OF THE AUTHOR,
AN INTRODUCTORY DISCOURSE, NOTES, AND
SUPPLEMENTAL DISSERTATIONS.

By J. R. McCULLOCH, Esq.
PROFESSOR OF POLITICAL ECONOMY IN THE UNIVERSITY OF LONDON.

EDINBURGH
BALGARIE
FOUR VOLUMES.
VOL. II.

EDINBURGH:
PRINTED FOR ADAM BLACK, AND WILLIAM TAIT;
AND LONGMAN, REES, ORME, BROWN, AND GREEN,
LONDON.
M.DCCC.XXVIII.

HISTOIRE
DE
L'EXPÉDITION DE RUSSIE.

Par M. ***

AVEC UN ATLAS, UN PLAN DE LA BATAILLE DE LA MOSKVA,
ET UNE VUE DU PASSAGE DU NIÈMEN.



peiores eloquentiâ percolute reram fide tradentur.
TACITUS, *Vie d'Agricola.*

TOME PREMIER.

S

2.5
7.2
8.9
11.7

PARIS,

IMPRIMEUR-LIBRAIRE,

N° 5;

ARD, LIBRAIRES.

Raúl Areco

cultura, los libros y las bibliotecas, pero a pesar de ello en San Martín encontramos estos y otros rasgos no menos sorprendentes. Es que más allá de la profesión elegida este hombre, formado en el aprendizaje solitario, fue en esencia un fervoroso civilista y de esto hace profesión de fe pública como Jefe Supremo del Perú en la proclama del 20 de septiembre de 1822; con ella se despidió de los peruanos diciéndoles que: *La presencia de un militar afortunado (por más desprendimiento que tenga) es temible a los estados que de nuevo se constituyen.*

San Martín fue hombre de renunciar a honores como también a no pocas sumas extraordinarias de dinero otorgadas en reconocimiento de sus servicios prestados. Entre los renunciamientos de San Martín, el primero de ellos fue en favor de la fundación de una biblioteca; esto ocurrió en Santiago de Chile.

Bernardo O'Higgins, entonces Director Supremo de Chile, le escribe a San Martín el 11 de marzo de 1817, antes de su partida de Chacabuco a Mendoza, para informarle que un comisionado del Cabildo además de portar un oficio de respuesta a su despedida le entregará *un obsequio de diez mil pesos en oro con que el Ayuntamiento ha acordado demostrarle por ahora su reconocimiento y gratitud al Libertador de*

Chile en la seguridad de que no iría a desairar el obsequio, porque me consta no lo hacen como deseaban por no existir fondos suficientes y se reservan para hacerlo en mejor oportunidad. La carta de O'Higgins y el oficio del Cabildo estuvieron en manos de San Martín al día siguiente.

El oficio del Cabildo habla del *corto obsequio que le remite* pero no especifica el monto, y en su respuesta, entregada al comisionado Francisco Pérez Valenzuela, expresa San Martín *al ilustre Cabildo de Santiago* que, en el entretanto verifica el contenido del obsequio, se toma *la libertad de hacer a V. S. el depositario de esta cantidad, de la que dispondré inmediatamente.* La suma obsequiada quedó depositada en el Cabildo.

Ya en Mendoza, el día 17 de ese mismo mes se dirige nuevamente al Cabildo de Chile diciéndole:

... permítame que destine últimamente este fondo a un establecimiento que haga honor a ese benemérito Reyno: la creación de una Biblioteca Nacional, que perpetuará para siempre la memoria de esa Municipalidad...

Pero lo más significativo no está en el acto de cesión en sí mismo, sino en los fundamentos con los cuales lo avala:

... la ilustración y fomento de las letras, es la llave maestra que abre las puertas de la abun-

Carta del donante Raúl Areco, ofreciendo veinticinco libros para la recuperación de la Biblioteca Nacional del Perú (fundada por José de San Martín), seriamente disminuida tras un incendio acaecido el 11 de mayo de 1943
Archivo Histórico Institucional

mayor inconveniente
y con esto quedo muy ante. Sujo.
de M. M. 1019
Paul Arce

Recibido

Buenos Aires, Mayo 12/0/3

Gustavo Martínez Ruviera,
Pública Nacional
Ciudad

Estimado Sr. Martínez Ruviera:

He leído "La Nación" de hoy y si hubiera de apostar por el, me jugaría solememente a ganados - por mi parte y al el deseo de asorlar mi grano de arena, he preparado un segundo lote de 25 libras (son los que me nos me constan, pero que no lo sepan en línea) y los songo a su disposición en una pc libretas 1019-3º-A.
No se los remeto, soy fobia de coche, pero convencido de que lo dispondrá de un día para hacer "el cura" a su sim que cabe augura, a su sim única iniciativa, como no ocasione

dancia y hace felices a los pueblos. [...] yo deseo que todos se ilustren en los sagrados libros que forman la esencia de los hombres libres...

El importe donado por San Martín al Cabildo de Chile no se efectivizó para tal fin. Agotados los recursos del erario público que debió hacer frente a nuevas y urgentes obligaciones económicas, sus miembros no pudieron hacer entrega de los fondos a los encargados de organizar la Biblioteca Nacional. Al finalizar el año 1817 San Martín fue informado de la situación. Cuando tomó conocimiento de que Bernardo O'Higgins, en su carácter de Director Supremo, había dispuesto por decreto del 5 de agosto de 1818 el establecimiento de la Biblioteca, y que su primer bibliotecario, Manuel de Salas solicitaba donativos de libros y dinero, San Martín repitió su gesto remitiendo de inmediato 103 pesos de su escaso peculio. En un cuaderno con el contenido de los cajones donde tenía su biblioteca, aparece un rotulo con esta especificación: *Cuaderno que consta la razón de los libros que se hallan encajonados en Mendoza pertenecientes al Sr. Dn. José de San Martín. Al pie del detalle dice que: Estos cajones de libros se hallan en Santiago de Chile en poder de Dn. Paulino Cambell, los que en caso de mi fallecimiento se entregarán a mi esposa Da. Remedios Escalada.*

Esta indicación de San Martín estableciendo la entrega de sus libros a su esposa nunca se formalizó en un documento público y por única vez aparece en el rótulo de este cuaderno; ya al estar por primera vez excluyó de manera elíptica a María de los Remedios Escalada como beneficiaria de estas piezas.

La primera oportunidad donde San Martín establece, conforme a derecho, qué hacer con su biblioteca es la dictada por imperio de la gesta libertadora en marcha, donde su destino era una incógnita, y por ello recurrió a una práctica habilitada a los militares en tiempo de guerra, el de los testamentos especiales.

Siendo general en jefe del Ejército de los Andes y en plena campaña, en momentos decisivos para el destino de América materializa su voluntad personal e íntima en un testamento de singulares características y revestido con la solemnidad de un acto público.

San Martín se encontraba residiendo temporalmente en la ciudad de Mendoza y ante la proximidad de su partida a la capital de Santiago de Chile, decide *hacer una declaración con fuerza de última voluntad* para el caso que falleciera. El 23 de octubre de 1818 ante Cristóbal Barcala y Sánchez, por su condición de escribano del Cabildo y del Gobierno y con la presencia de los *corone-*



les mayores Toribio de Luzuriaga, gobernador intendente, Hilarión de la Quintana y el capitán de artillería Luis Beltrán dispone:

Que la librería que actualmente posee y ha comprado con el fin de que se establezca y forme en esta capital una biblioteca quede destinada a dicho fin, y se lleve a puro y decidido efecto su pensamiento.

Respecto a esta cláusula obró el principio de la revocabilidad en detrimento de su valía, esto es, quedó nula no solamente por haber llegado San Martín con vida al Perú sino al haber decidido reemplazar la manda, otorgando su *librería* con destino a otra biblioteca que él después fundó: la Biblioteca Nacional del Perú, con asiento en la ciudad de Lima.

Hay una carta de San Martín, publicada en el *Boletín del Museo Bolivariano* en su edición del mes de agosto de 1929, que algunos valoran como una suerte de segundo testamento y otros opinan en sentido contrario, por *no participar de las características intrínsecas de las formas testamentarias*; pero ocurre que en tiempos de guerra los que navegan en buque de guerra pueden testar ante el comandante del buque, en cambio sí es acertado considerarlo como documento de menor entidad que luego necesita una ratificación. Recién llegado al Perú con el propósito de

liberarlo de la dominación española, estando San Martín en las playas de Pisco el 29 de septiembre de 1820 y por *si la suerte de la guerra me hiciere fenecer en ella o bien caer prisionero*, hizo depositario al comandante del navío *Moctezuma* Jorge Young de su voluntad:

... prevengo a Ud. que el baúl que contiene mis papeles reservados, como igualmente mi catrecofre le será entregado a mi apoderado don Nicolás Peña... Los demás efectos excepto mi librería, que deberá entregarse igualmente a Peña, serán repartidos entre la Guarnición y la tripulación de la goleta.

Un mes después de proclamada la independencia del Perú y dando prioridad a la resolución de algunos apremios, se ocupó de un tema que para él era *deber de toda administración ilustrada*. Convencido de que *el Gobierno español* había puesto *las más fuertes trabas a la ilustración del americano*, para lo cual mantuvo *el conocimiento encadenado*, pero considerando que *los gobiernos libres que se han erigido sobre las ruinas de la tiranía, deben adoptar otro sistema enteramente distinto, facilitando todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces y fomentar su civilización por medio de establecimientos útiles*, en su carácter de Protector de la Libertad del Perú decreta, con fecha 28 de agosto de 1821,

John Mauter

que *Se establecerá una Biblioteca Nacional en esta Capital para uso de todas las personas que gusten concurrir a ella.*

Protector de la Libertad y, por este decreto, también Fundador de la Biblioteca Nacional, este militar exitoso quiso contribuir a la formación de la futura colección pública y ofreció con carácter de donación sus libros que, acondicionados en más de una docena de cajones, habían sido traídos desde Mendoza a Lima en el mes de junio de 1821. Para contraponer, es oportuno recordar que el primer protector de la Biblioteca Pública de Buenos Aires solamente donó para ella un libro.

En el cuaderno con el inventario que de ellos había efectuado San Martín en Mendoza —conservado en el Museo Mitre— escribió: *Todos los libros que contiene este cuaderno fueron regalados por mí a la Biblioteca Pública de Lima* y estampó su firma.

Pero no todos estos libros le fueron aceptados, en el mismo legajo donde el Museo Mitre conserva el citado cuaderno se encuentra una nota con el detalle de los libros que fueron seleccionados de *la lista remitida por el Exmo. Sor. Protector de la Libertad del Perú, para esta Biblioteca Nacional*, el total elegido sumó 439 piezas; de las devueltas a su dueño había libros de temas militares, documentos, papeles volantes y folletos.

Por eso la *Gaceta del Gobierno del Perú* del 2 de mayo de 1822 al anunciar la apertura de la Biblioteca Nacional en la ciudad de Lima informa que *varios ciudadanos respetables* a fin de nutrirla con *un considerable número de preciosas colecciones y obras muy selectas* han efectuado un *generoso desprendimiento*, entre ellos *El Protector del Perú, ha sido el primero que ha cedido la librería clásica que trajo, cuyo Índice se está formando.*

Muchos años después el director de la Biblioteca Nacional del Perú, Ricardo Palma, reincorporó un ejemplar sustraído de ese organismo que si bien llevaba el sobrio *ex libris* de San Martín no estaba entre el listado de los dados en momentos de la fundación. Esto permite colegir que con posterioridad a la entrega de su biblioteca personal, San Martín pudo haber efectuado alguna que otra donación de menor cuantía.

A propósito del artículo publicado por el diario *La Nación* sobre “El incendio de la Biblioteca Nacional de Lima”, el polémico embajador Eduardo Colombres Mármol (padre) remitió al director de nuestra Biblioteca Nacional una carta conservada en el Archivo Institucional Histórico, data- da 18 de mayo de 1943, donde llama a la colección de libros de San Martín donada para aquella biblioteca *su biblioteca de*

BOLETIN
DE LA SOCIEDAD
GEOGRAFICA
DE LIMA

4

5

6

7

8

campaña, en razón de haberle acompañado en la misión militar.

La donación de libros de San Martín también fue afectada primero por los saqueos y después por la devastación que sufrió la Biblioteca Nacional del Perú. Entre 1823 y 1824 los realistas la saquean en dos oportunidades. Y entre 1881 y 1883 durante la Guerra del Pacífico, cuando sus salones fueron escogidos por el coronel chileno Pedro Lagos para servir de cuadra a su batallón, consideraron botín de guerra todo cuanto en ellos encontraron. Por dar prioridad al armamento los chilenos dejaron en la aduana muchas piezas bibliográficas que, en el mejor de los casos, fueron a manos particulares de peruanos. Para Pacífico Otero *los libros que no fueron transportados cayeron en poder de la soldadesca y sirvieron para menesteres cuarteros*.

Un inventario publicado por el *Diario Oficial de la República de Chile*, entre el 22 y 24 de agosto de 1881, trae un detalle del total de libros llevados a Santiago de Chile. La prueba de este crimen de lesa civilización fue confeccionada en Chile por el sabio Ignacio Ancuta Domeyko y el historiador Diego Barros Arana y enumera un total de 10.000 libros.

En 1935, el 11 de agosto, Pacífico Otero publicó en *La Nación* un artículo donde

cuenta su visita a la Biblioteca Nacional del Perú y lo averiguado sobre la suerte corrida por los ejemplares que donara San Martín.

Desde mi llegada a Lima la visita a este establecimiento fue para mí un verdadero acicate de curiosidad, y en una mañana del mes de febrero —mañana límpida, de tibio y balsámico ambiente— me fue dado franquear los umbrales de esta casa que franqueara San Martín en 1821 para recorrer sus salas, detenerme delante de los cuadros que decoran sus galerías y finalmente para ir a descansar, como buscando un nuevo horizonte contemplativo a mi vista, en aquella sala del edificio en que se reunieron San Martín y su séquito para fundar y declarar inaugurada la biblioteca destinada por él para centro de cultura.

En esta jornada acompañábame su digno director, D. Carlos A. Romero, hombre tan erudito como patriota, tan amante de San Martín como de su patria. De inmediato y prosiguiendo la conversación iniciada al pie del busto de D. Ricardo Palma —busto que se destaca en su patio central— le formulé una cuestión y fue la siguiente: “¿Dónde están los libros obsequiados por San Martín a esta biblioteca?”. “Me formula Vd. —dijo mi ilustre interlocutor— una pregunta fácil de responder. La guerra, aquella guerra desgarradora y de amargos recuerdos para nuestra nacionalidad y cuyos antecedentes y desenlaces Vd. conoce, pasó por esta casa en forma de robo, de saqueo y de incendio. Pocos, muy pocos, fueron los libros que se pudieron salvar de este vandalismo. Esto, como Vd. lo comprende —agregó el doctor Romero—,



dificulta el poder complacerlo ampliamente en su justa y oportuna curiosidad. Sin embargo –agregó–, hay algunos ejemplares con el *ex-libris* de San Martín.” Inmediatamente después de oír esta aclaración, me dirigí con mi distinguido amigo a un estante cercano y pude tener en mis manos una obra de Ulloa cuyos grabados ilustrativos acompaña a la siguiente página. Esta obra figura en el catálogo de la biblioteca privada que San Martín regaló a Lima en el cajón número 10. Es una edición francesa, publicada en dos tomos empastados y en formato de cuarto mayor.

Minutos después de distraer mis ojos con esta curiosidad, el doctor Romero puso en mis manos una publicación rarísima. Se trata de un libro de quiromancia, impreso en latín y publicado en 1489. Este libro no figura en el catálogo sanmartiniano a que acabo de referirme pero tiene su *ex-libris* de San Martín como el anterior y además un curioso autógrafa de Ricardo Palma exponiendo su historia. Este libro fue dado a luz medio siglo después de la invención de la imprenta por Gutemberg, e impreso en Venecia en 1489. Se trata, según los términos de Ricardo Palma, de una joya bibliográfica, regalada por San Martín a la Biblioteca de Lima en 1822, lo que quiere decir poco tiempo después de haber decretado él la fundación de este establecimiento y de haber hecho entrega de los libros que formaban su biblioteca privada.

Pero lo interesante es saber cómo y de qué manera este libro ha vuelto a figurar en la Biblioteca de Lima.

Al decir de Palma, lo encontró él en poder de un soldado chileno en 1881 y para recobrarlo le pagó a éste dos reales de plata. Así lo declara el ilustre publicista en su testimonio

autógrafo del 10 de diciembre de 1883. [...] En el ejemplar en cuestión figuran unas notas marginales explicativas del texto latino, al parecer escritas por la pluma del propio San Martín.

El incendio ocurrido en mayo de 1943 quemó el total de todas sus colecciones y destruyó el edificio donde funcionaba. Generada por Damián Hudson, corre la versión tomada de oídas según la cual San Martín remitió desde Lima a la Biblioteca Pública de Mendoza *1.000 volúmenes*. Ésta apareció en los *Apuntes cronológicos para servir a la historia de la antigua provincia de Cuyo* publicados en 1852, sin indicar el documento que lo prueba. Tiempo después en un artículo periodístico se dijo que esta supuesta segunda donación fue hecha por escritura en la escribanía de Cristóbal Barcala y Sánchez. Publicaciones modernas han disminuido la supuesta cantidad a 700 volúmenes.

San Martín se va del Perú el 20 de septiembre de 1822 y si estos *1.000 volúmenes* hubiesen sido enviados desde Lima con intervención del notario Barcala y Sánchez tendrían que encontrarse documentados entre sus protocolos de los años 1822 y 1823, pero tal escritura no figura incorporada en las fojas correspondientes a aquellos años.

Galván Moreno contribuyó a aclarar esta versión. En el libro *Copador de Corres-*





206R

DES

CENT-ET-UN

J. V. Martín

pondencia del Gobierno de Mendoza con el Exmo. Capitán General don José de San Martín que está en el Archivo Histórico de Mendoza se encuentra una nota dirigida a San Martín, datada 19 de junio de 1822, donde dice:

El Gobierno de esta Provincia ha recibido del G. Y. la nota oficial de 2 del presente y la Colección de papeles públicos con que S. E. el Supremo delegado destinó a esta Biblioteca a los importantes objetos que indica. La falta de proporciones para llenar los de nuestra parte, embaraza la debida correspondencia, pero no la exquisita gratitud que V. H. Y. se servirá manifestar a S. E. Ofrezco a V. H. Y. los sentimientos de singular aprecio y consideración. Dios guarde, etc.

Antes de su último paso por Mendoza, San Martín remitió para aquella Biblioteca Pública los libros, aunque no todos, y demás impresos que quedaban en su poder. Con el título *Protección de las lucès* en el *Registro Oficial* mendocino del 10 de agosto de 1822 se encuentra publicada esta información:

Por una carta de un individuo de la mayor fe se nos ha comunicado el alto aprecio que ha hecho y hace el Señor Protector del Perú, Don José de San Martín, de nuestras instituciones y de sus dignos fundadores: en comprobación remite unos cajones de libros para enriquecer nuestra biblioteca. El mismo que escribe es el encargado de traerlos.

He dicho que no todos los libros que habían quedado en su poder fueron enviados a Mendoza, como lo reconoce el apoderado de las pertenencias del Libertador en Lima. Su secretario privado, el capitán Salvador Iglesias el 18 de marzo de 1823 le escribe a San Martín y le dice que: *Quedan igualmente en mi poder algunos libros de V. E. que conservaré hasta que haya ocasión segura para su remisión.*

Ya en su ostracismo San Martín, acompañado por su hija Mercedes Tomasa, continuará manteniendo interés por los libros, en tanto vehículos para enriquecer y actualizar sus conocimientos. Por entonces San Martín tenía 46 años de edad y vivirá lejos de su patria hasta el día de su fallecimiento en 1850, fueron 26 años más conservando lucidez y garbo, aunque algunas afecciones de larga data y propias de la edad fueron minando sensiblemente su organismo.

La partida de Buenos Aires hacia Europa ocurrió el 10 de febrero de 1824 en el navío *Le Bayonnais*. Al llegar a la Francia borbónica, lejos de un trato cordial fue más bien visto como *huésped maldito*.

Integrante de la Santa Alianza, como Francia tenía el propósito de auxiliar a España en su objetivo de volver a recuperar las antiguas colonias americanas procuraba, por todos los medios, erradicar la

Paris ou Le livre des cent-et-un, monumental enciclopedia sobre la arquitectura y la vida social de París que perteneciera a José de San Martín
Sala del Tesoro

S. Martin

1338
206 R.

LE LIVRE
DES CENT-ET-UN.

SECONDE ÉDITION.

TOME PREMIER.

presencia de cualquier americano independentista. San Martín exhibió sobrados antecedentes que lo identificaban como tal, por lo cual fue sometido a interrogatorios, requisas, detención y le confiscaron las publicaciones en castellano y portugués que traía consigo. Superado el episodio, documentado en un acta de secuestro, este independentista pudo recuperar sus publicaciones y proseguir viaje a Inglaterra.

San Martín llega a Inglaterra, visita Southampton y Londres, viaja a Bélgica y regresa a Inglaterra. En septiembre de 1824 vuelve a Bélgica y se establece en Bruselas donde permanecerá varios años, durante los cuales viaja nuevamente a Londres e intenta regresar a Buenos Aires, quedando los meses de febrero, marzo y abril en Montevideo, pero retorna y llega nuevamente a Inglaterra.

Entre la correspondencia de San Martín enviada desde Bruselas se encuentran algunas referencias a su interés por los libros y su opinión sobre algunos libreros a los que frecuentaba. En el intercambio epistolar con William Miller, militar británico al servicio de Argentina, Chile y Perú, el 10 de octubre de 1828, San Martín le dijo: [No he] *recibido la obra que usted me dice haber depositado para que me fuese remitida; sin duda se habrá extraviado. He visto dos libreros a "quienes conocía",*

más ninguno (dicen que todos los de estos países son miserables) se atreve a tomar la obra por su cuenta.

A principios de 1830 se encuentran con él los hermanos chilenos José María León y Miguel León de la Barra. El encuentro fue organizado por iniciativa del cónsul chileno acreditado ante los Países Bajos, para ir cabalgando al llano de Waterloo. José María dejó testimonio de este encuentro con San Martín, de su apostura y de lo versado que le resultó:

Cabalga el general con gallardía y es un consumado jinete. . . El cicerone no nos fue necesario, porque San Martín nos explicó la batalla de un modo tan claro y preciso y al mismo tiempo pintoresco, que parecería que había estudiado mucho las campañas de Napoleón en el terreno mismo. . .

Es claro que De la Barra no tenía por qué saber que esos conocimientos los había adquirido preferentemente con la lectura. De la colección donada a la Biblioteca Nacional del Perú son los libros de historia los que se cuentan en mayor cantidad, entre los cuales había obras sobre la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas.

En 1830 se traslada y radica en Francia. Esta decisión tiene que ver con los cambios políticos que allí se produjeron a partir de la revolución de julio de 1830, cuando los gobiernos despóticos y feudales de Luis XVIII y Carlos X fueron substituidos por Luis Feli-

Great San Martin



pe I, el monarca constitucional y burgués. Además de no haber sido bibliófilo, San Martín tampoco fue un estudioso compulsivo ni un lector voraz; en sus años de ostracismo no consumía las horas del día entre los libros. No fue un estudioso y tampoco lector ermitaño. Retirado de la escena militar se preocupó de favorecer el proceso de independencia y el reconocimiento de las nuevas naciones y se ocupó en algunos menesteres privados.

Además de frecuentar amistades y relaciones sociales, satisfacer sus gustos estéticos frecuentando las artes de su predilección, San Martín viajaba con frecuencia, a veces buscando los beneficios de las termas de aguas sulfurosas para mitigar algunos de sus problemas de salud o simplemente por placer, estuvo en Amberes, Lille, Marsella, Tolón, Londres, Escocia, Génova, Roma, Nápoles, Florencia, La Haya, los Pirineos Orientales y en las playas de Normandía.

Los últimos veinte años San Martín los vivió en Francia. Primeramente en París, donde arrendó una casa en la Rue de Provence. Ante el avance del mal de disentería en Europa, San Martín en marzo de 1832 resuelve salir a las afueras de París y se dirige a Montmorency. En Francia adquiere dos casas: la campestre de Grand Bourg en 1834, con la ayuda del banquero de origen judío Alejandro Ma-

ría de Aguado, ubicada en el condado de Evry Petit Bourg, y la de París en 1835, ubicada en la Rue Saint George 35.

De su cotidianidad en el Grand Bourg, se encuentran detalles proporcionados por él en la correspondencia privada, así desde esa casa de campo le dice a Tomás Guido, su compañero en las luchas y amigo de siempre:

En cuanto a mí, vivo en una casita de campo, a tres cuadras de la ciudad, en compañía de mi hermano Justo, ocupo mis mañanas en el cultivo de un pequeño jardín y en mi taller de carpintería; por las tardes a paseo y las noches en la lectura de algunos libros alegres y papeles públicos; he aquí mi vida.

El historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna estuvo en Boulogne-sur-Mer para efectuar la visita de pésame a Mariano Balcarce y con posteridad escribió con mayor detalle sobre la rutina diaria de San Martín, cuando vivía en su casa de campo y antes de comenzar a perder la visión:

... en otras ocasiones, ocupábase en pequeñas obras de carpintería, o en iluminar fotografías, especialmente marinas, oficio que había ganado en los cruceros de su juventud. La gran ocupación de San Martín era, empero, la lectura y sus libros favoritos pertenecían a la corriente filosófica del siglo XVIII, en cuyas ideas se había formado, a los escritores militares de la era de Napoleón. San Martín, que tan intensos goces sabía encontrar en las lecturas, detestaba escribir.



Además de las dos casas adquiridas para residir en ellas, San Martín rentó en junio de 1848 un piso en Boulogne-sur-Mer. Pierre André Wimet da como fecha de su mudanza, junto a su hija e hijo político y sus dos nietas, los primeros días de julio. Es esta una casa de tres pisos que acababa de hacer edificar Adolphe Gérard, donde fueron acondicionados el primero y segundo piso para viviendas de alquiler. San Martín y su familia fueron los primeros locatarios.

Periodista y abogado, a Gérard, que apoyaba la gestión municipal del liberal Alexandre Adam, había sido designado el 18 de enero de 1831 al frente de la biblioteca de Boulogne. Cuando San Martín va a vivir en uno de los pisos de su casa, Gérard ya se había consagrado por su encomiable labor al frente de la biblioteca de aquella ciudad.

Gérard trabó amistad con San Martín, amistad que duró poco más de dos años y medio, interrumpida por la muerte de éste. *Estábamos orgullosos* —dijo Gérard a Balcarce— *de la presencia bajo nuestro techo, de este anciano de tanto carácter, para él y su esposa con la presencia de San Martín la casa se encontraba glorificada y agregó que su desaparición deja un vacío que también afecta nuestras almas y que no se llenará prontamente.*

Cuando ocurrió el deceso Gérard, en su calidad de amigo del muerto, y el cónsul chileno se encargaron de los trámites previos a la inhumación.

Acompañado por un cortejo de seis personas, el primer traslado del cuerpo embalsamado se efectuó en la mañana del martes 20 de agosto de 1850, según la información que aparece en una foja del *Registre des baptêmes, mariages et sépultures, pour l'année 1850* de la iglesia de San Nicolás de Boulogne-sur-Mer, Diócesis de Arras, donde está asentado que ese día fue presentado el cuerpo de José de San Martín en la iglesia parroquial para ser depositado inmediatamente y con carácter provisorio en un nicho ubicado en las criptas de la iglesia de Nuestra Señora de esa ciudad.

Tal presentación se circunscribió a detener el carro fúnebre para recibir el rezo impetratorio de algunos sacerdotes en favor del alma del difunto y a levantar el acta correspondiente, que aparece firmada por los testigos Francisco Xavier Rosales, agregado de negocios de Chile en Francia, y el bibliotecario Adolphe Gérard. Las diligencias en la Alcaldía también estuvieron a cargo de Adolphe Gérard y Francisco Xavier Rosales, ambos en carácter de amigos de San Martín.



En el periódico *L'Impartial* de Boulogne, Gérard publicó un artículo necrológico donde manifestó que

... su instrucción era de las más completas; sabía y hablaba con igual facilidad el francés, inglés e italiano y había leído todo lo que se puede leer.

Impresionado por el *piadoso celo* que en todo momento mostró Gérard para con San Martín, Félix Frías en el periódico chileno *El Mercurio* reclamó para él *la gratitud de los buenos americanos* y agregó:

El doctor Gerard, dueño de la casa que habitaba el general San Martín, y cuyo piso inferior ocupaba él mismo con su familia, ha desplegado una solicitud tan recomendable, que parecía inspirada por la pérdida de un glorioso compatriota suyo. Verdad es que para un corazón francés la gloria bien adquirida no es un título de un país, sino de la humanidad entera. Este caballero, después de haber practicado con el señor Rosales todas las tristes diligencias necesarias para conducir y depositar a un cadáver en su última morada, recorrió inmediatamente los libros de la biblioteca de Boulogne, de que es director, y ha publicado un hermoso necrológico en *El Imparcial* de Boulogne, del 23 de este mes, en el que sorprende que un extranjero haya podido juzgar con tanta fidelidad al guerrero y los notables sucesos en que tuvo parte tan señalada.

Considerando su circunstancial mal estado de salud, San Martín testó a favor de su hija, nombrándola *absoluta heredera de sus bienes habidos y por haber*. Escrito a

mano por el mismo y datado en París el 23 de enero de 1844, por este documento dejó *nulo y sin ningún valor todo otro testamento o disposición anterior al presente*.

Este testamento ológrafo fue depositado por su yerno Mariano Balcarce en el archivo de la Legación Argentina en París, a cargo de la cual se encontraba.

En ninguna de las siete cláusulas y tampoco en el *artículo adicional* del testamento San Martín hace mención al destino que debía dársele a los selectos libros de su última y pequeña biblioteca, de manera tal que la suerte de estos ejemplares quedó a merced de su hija.

Pero este testamento fue hecho en Francia cuando por entonces regía el Código de Napoleón, aprobado por ley en 1804, que a la mujer la declaró legalmente incapaz y la sometió, según los casos, a la autoridad del padre, del hermano o del marido. (En esos años nuestro país se regía por las leyes españolas que en lo relacionado con la mujer tampoco le otorgaba a éstas autonomía legal para disponer de sus bienes.)

Esto facultó a su esposo Mariano Balcarce a ejercer la administración de los bienes que San Martín le dejara a su hija Mercedes. A seis años del fallecimiento de San Martín su yerno le escribe a su amigo Félix Frías, entonces en Buenos Aires, una carta en uno de cuyos párrafos le dice:



Por un buque que debe salir en estos días del Havre con destino a ese Puerto, dirijo al Señor Director de nuestra Biblioteca un Baúl de Libros que pertenecieron al General San Martín, cuyo nombre llevan de su puño y letra.

Mendoza, Santiago de Chile y Lima, recibieron en otra época donativos generosos de esta especie, y he creído llenar los deseos de mi finado Señor Padre, haciendo igual obsequio a Buenos Aires.

Al día siguiente de haberle escrito a Frías, el 7 de marzo de 1856 Balcarce despacha una carta al *Señor Director de la Biblioteca de Buenos Ayres* avisándole que le remitía un baúl con libros que habían *pertenecido a mi finado Señor Padre Político, el General San Martín.*

El baúl con los libros fue embarcado en el paquete oriental *Liguria* y ya había partido el día anterior del puerto El Havre, consignado a los *Sres. Jayme Llavallol e Hijos*, corresponsales de Balcarce en Buenos Aires.

Libre de todo gasto y con un listado que él llama *catálogo*, los Llavallol tuvieron la comisión de hacer la entrega del baúl con la carta en donde Balcarce le decía a Carlos Tejedor:

... quiera Ud. aceptarlos para la Biblioteca de Buenos Ayres por haber pertenecido a mi finado Sor. Padre Político, el Gral. San Martín, cuyos nombres llevan los más de ellos escritos de su puño y letra.

En el segundo párrafo de la carta alude Balcarce al correlato aquí expuesto que

se establece entre su decisión, como administrador de lo heredado por su esposa Mercedes, de entregar los libros a la Biblioteca Pública de Buenos Aires y *los deseos e intenciones de mi Sor. Padre quien siempre amigo de las Letras y del Progreso hizo en otra época obsequios de esta especie a Mendoza, Santiago de Chile y Lima.*

En el libro de correspondencias, rotulado *Biblioteca Nacional Índice del Archivo 1829-1886*, conservado en la Sala del Tesoro, se encuentra ingresada esta carta de ofrecimiento en una foja del año 1856 y con el número 4 de orden; esta anotación fue hecha por el propio Carlos Tejedor.

Teniendo en cuenta que Tejedor se lamentaba, en su informe sobre el estado de la Biblioteca Pública en 1854, que *Nadie regala hoy á la Biblioteca*, es de señalar que en los diarios de la época consultados no aparece una información sobre este legado para que los vecinos emularan la actitud.

La carta y el listado de libros fue considerado por quien en 1945 se desempeñaba como secretario general de la Biblioteca Nacional con mayor valor al de una simple correspondencia, disponiendo el 27 de septiembre que pasaran a la Sección Manuscritos; a partir de 1955 estos junto con muchos miles de documentos más fueron enajenados de la Biblioteca Nacio-



nal en cumplimiento del decreto 19.021 de 1954 y hoy se encuentran en el Archivo General de la Nación.

También José T. Guido hizo entrega a la Biblioteca Pública de *una carta geográfica de la América del Sud que perteneció al General San Martín*, figurando en el libro de correspondencias como recibida el 22 de noviembre de 1875 y con el número 99 de orden; este mapa de Sudamérica fue hecho en Londres en 1810 por el geógrafo inglés Aarón Arrowsmith, era de gran tamaño y en seis secciones, con correcciones hasta 1817.

Pero no todo el último lote de libros e impresos reunidos por José de San Martín se conserva hoy en la Biblioteca Nacional. Por distintas razones poseen piezas de su pertenencia el Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo" de Luján y el Museo Histórico Nacional.

Los del Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo" de Luján fueron donados por Elisa Udaondo, la familia del general Juan José Viamonte y monseñor Fortunato Devoto. Uno de estos había sido dado por San Martín a su hija Mercedes como obsequio de cumpleaños y con los años quedó en manos de su nieta Josefa Balcarce de Estrada.

Federico Terrero, Adolfo Carranza, Bartolomé Mitre, Mercedes y María Guerrico

de Lamarca y Mariano Demaría, son los donantes de aquellas piezas que se encuentran en el Museo Histórico Nacional. En uno de estos libros San Martín estampó esta dedicatoria: *Para mi amada hija de su Tatita*, también tiene tres páginas manuscritas de Mercedes, donde comienza diciendo: *Mi buen padre me ha obsequiado este libro donde encontrareis algunas líneas escritas de mi mano.*







AND RIVER

BUENOS AYRES, WE

MONTEVIDEAN BANK, B. A.
CAPITAL 400,000 DOLLARS
in 4,000 shares of 100 Dollars each
(The power to increase it)
Office, corner of Calle Corrientes, in the new
House of Dr. Juan Manuel Martínez, Montevideo

CHAIRMAN
Francis J. Heyward Esq.
DEPUTY
Sr. D. Pedro Borrall
Sr. Joaquín Rodríguez
Sr. Juan Nicolás Esq.
Sr. Antonio Martínez

Stations
Buenos Ayres
Barracas
Lomas de Zamora
Glew
San Vincente
Penedas

CURRENT ACCOUNTS

Money is received for all kinds of current accounts, and interest is paid on all deposits.

The undersigned hereby makes known to the Commercial public of Montevideo that from this date the Bank is in a position to commence operations and will receive proposals for the opening of a current account for every class of business.




The Standard and River Plate News

WEDNESDAY, JANUARY 3, 1866.
GREAT SOUTHERN RAILWAY.

TIME TABLE

FIRST AND SECOND CLASS			
A.M.	P.M.	P.M.	P.M.
9	12 30	4	7 30
10	12 45	5	8 15

The Standard and River Plate News, Buenos Aires, 3 de enero de 1866, donado por Vicente G. Quesada, quien fuera director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires entre 1871 y 1879

El rapto de los enigmas (agregar - Parkes)

Los ventres de la Tortuga

El tiempo y J.W. Dunne (cf. Deussen, Spieler)

La biblioteca Total (agregar - Toland)

La máquina mental de "Ruyter"

Cuando en la ficción hay otra ficción (agregar -
Mombert)

Moisong, Blanqui, Uspenski, Stapledon

La cuarta dimensión del espacio

¿ La doctrina de los ciclos

El embigo de Adán

la impaciente alma prenatal - 175

la cuarta dimensión - 243. (Zöllner)

el año magno - 101

El certamen de Aquiles (agregar Descartes, Pascal)

Kafka, los hijos

Los herederos de Zenón (Aristóteles, Bradley, Dunne)

Morco Aurelio

La doctrina de los ciclos (San Pablo, Origenes, Blanqui)

{ La máquina mental de Raimundo Lulio
La Biblioteca Total

La cuarta dimensión del espacio

~~leyes de la narración policial~~

De l'impact géométrique -

Colección Jorge Luis Borges: la donación secreta

por Laura Rosato y Germán Álvarez

“Qué le importará de otras donaciones.
Lo que quiere es que se hable de él.”¹

La sentencia es más que una apostilla a la donación de manuscritos que, en nombre de la patria y la civilización, realizó Manuel Mujica Láinez durante los primeros meses de gestión de Jorge Luis Borges al frente de la Biblioteca Nacional.

Lo dicho desnuda la pequeña vileza que, para Borges, se oculta detrás de una acción generosa perpetrada por un personaje público, y quiere ser algo más que un comentario malicioso de dos amigos hablando de un tercero, es, también, una reflexión sobre la ética del don; el marco teórico de esa praxis del desprendimiento que constituyó la colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional. El reverso del *acto* filantrópico, la donación secreta.

Dueño de una clara fe literaria, lo fue también de una conducta regida por la sobriedad y la modestia; el nombre no debe estar por delante de la cosa dada. El acto de entrega es más importante que su mención.²

Cuando en octubre de 1955 Borges asumió la Dirección de la Biblioteca Nacional, la institución había perdido su valiosa colección de manuscritos. El interventor del gobierno peronista,

José Luis Trenti Rocamora, los había trasladado al Archivo General de la Nación por razones, como siempre que se trata de dispersión patrimonial, de difícil argumentación.

La nueva gestión se encontró ante el desafío de reconstruir una sección vaciada y devolver al imaginario popular la noción de la Biblioteca como el gran reservorio documental de la Nación. En ese difícil contexto, Manuel Mujica Láinez pergeña la donación de manuscritos literarios. Invocando la solidaridad y, porque no, el fervor patriótico del círculo de intelectuales cercanos al escritor, logra reunir 37 piezas que entrega en una caja pomposamente rubricada en letras doradas: “Biblioteca Nacional, Manuscritos de Escritores Argentinos, seleccionados y donados por Manuel Mujica Láinez, Buenos Aires, 1956”. Es fácil comprender el comentario lapidario de Borges contrastando este episodio con la forma en que, años después, dejaría su propio legado.

Cedida en 1973 como último acto en el cargo, la hoy colección Jorge Luis Borges, era entonces un conjunto de libros que él había ido trasladando, paulatinamente,

Jorge Luis Borges

Anotaciones de Jorge Luis Borges a *Das Jenseits der Seele* de Erich Bischoff (Berlín, 1919)

¹ Adolfo Bioy Casares, *Borges*, Buenos Aires, 2009, bajo la fecha “Martes 17 de enero de 1956”.

² Concepto implícito en una de las máximas favoritas de Borges perteneciente al escocés Thomas Carlyle: “Toda obra humana es deleznable, pero su ejecución no lo es”.

desde su departamento al despacho del primer piso del edificio de la calle México. Borges había adoptado este anticuado recinto, herencia de Paul Groussac, como una extensión de su hogar.

Durante los 18 años que duró su gestión, y paralelamente a las obligaciones inherentes al trabajo público, el escritor se dedicó a la edición de sus *Obras completas* que venía publicando Emecé, a la traducción al inglés de parte de su obra, y a componer libros nuevos, especialmente poesía y antologías. Poseedor de una obra literaria a la que sometía a constante revisión, Borges se rodeó de aquellas lecturas que alumbraron sus escritos. Su incesante creación literaria le demandaba, además, la consulta de libros de los fondos generales de la Biblioteca.

Esta casa de libros sería el lugar desde donde iba a labrar su mito personal. El de un poeta ciego que custodiaba libros que ya no podía leer.

Sin embargo, en su designación como Director, poca intervención había tenido la poesía. El nombramiento de Jorge Luis Borges al frente de la Biblioteca Nacional estuvo rubricado bajo un fuerte gesto de adhesión a la Revolución Libertadora. Presumía una restitución a los ámbitos de la cultura y, también, implicaba un gesto a los intelectuales que la habían apoyado.

Pero el deseo de Borges de estar al frente de la Biblioteca Nacional perduraría más allá de la disolución de los ideales que habían inspirado al gobierno de facto.

A pesar de la cambiante coyuntura política, su notoria fama internacional fue el determinante de la permanencia en el cargo. Los sucesivos gobiernos surgidos bajo la sombra de la proscripción y exilio del peronismo se enfrentaban con una fuerte imposibilidad al momento de encontrar un sucesor de su talla intelectual y que representara cabalmente la imagen del viejo bibliotecario humanista al frente de la Biblioteca. El fuerte sentido de pertenencia y el lazo afectivo que se había generado entre el escritor y la institución sólo iba a ser disuelto por el límite político y moral que representó para Borges el regreso de Perón al país.

Enfrentado a su viejo adversario, Borges sintió la obligación íntima de abandonar el puesto, solicitando su pase a retiro, que fue otorgado en tiempo récord.

Ante la súbita partida, decidió el destino de los libros que lo habían acompañado durante los años de gestión; llevaría consigo un grupo reducido, dejando el grueso del fondo a disposición de la Biblioteca. Sin documentación que delatara su identidad, sin actos de bienvenida que festejaran su procedencia,



Anotaciones de Jorge Luis Borges a *Die Welt als Wille und Vorstellung* de Arthur Schopenhauer (München, 1911)

Jorge Luis Borges I 1941, Buenos Aires.

contra Spinoza - 96.

Nirvana - 696. Cf. W. de W. and V. J. 527 (Griinbach).

regressus in infinitum - 225.

Identitas indiscernibilium - 70.

para actualidad de los animales (cf. Jensei, Wapanski) - 653.

la causalidad - 363.

un chaton immerse - 548.

Quid enim est, est semper - 558.

Dialogos concerning natural religion - 665, 666.

los libros atravesaron los convulsionados últimos días de Borges en la institución y se instalaron silenciosamente en los depósitos generales. Tiempo después, algunos de estos libros, los menos, fueron sellados como “Donación Jorge Luis Borges”; otros, empaquetados y guardados en los depósitos del edificio del Barrio Sur, a la espera de espacio y personal que los catalogara para incorporarlos a la colección general.

Cuando finalmente esta tarea se acometió, corría el año 1992 y la Biblioteca Nacional estrenaba nuevo edificio en el otro extremo de la ciudad. Nadie conocía la existencia de los libros y menos aún recordaba su origen. Su descubrimiento se debió, como en tantas otras ocasiones, a la conjunción inequívoca del azar, que decide revelarse, y a la persona indicada, aquel experimentador capaz de interpretar el fenómeno que se expresa ante sus ojos. Intuimos que a Borges le hubiese gustado incluirlo dentro del largo listado que, a través de la historia, forma parte del fenómeno de la *serendipia*.

Los ejemplares hallados presentaban el legado literario del escritor en la forma de marcas, anotaciones y manuscritos originales trazados con su peculiar “letra

de insecto”. Estas notas, que permiten reconstruir el proceso de lectura para dar cuenta de sus huellas en el acto de escritura, componen el andamio interno que sostiene la obra literaria del escritor. La cantidad de volúmenes encontrados —luego de un trabajo exhaustivo que acabó demandando más de cinco años— supera los ochocientos ejemplares.

Esta colección comporta el más importante reservorio de libros pertenecientes a la biblioteca personal de Jorge Luis Borges en manos públicas. El núcleo esencial y mayoritario de esa biblioteca se encuentra en la Fundación Internacional Jorge Luis Borges.³

Esta donación, sin embargo, excede al conjunto de libros pertenecientes a su biblioteca personal, aquellos ejemplares que Borges solicitó al fondo general de la Biblioteca fueron también enriquecidos con notas y apuntes de lectura que los equiparan a los propios y los asimila al corpus mayor, hoy denominado “Colección Jorge Luis Borges”.

Abandonar libros, en este caso, entrañó más una entrega que un rechazo, un don, más que un desecho. Un legado, una herencia secreta cedida con la esperanza de que futuros lectores la descubran.

Anotaciones de Jorge Luis Borges (a las que se suman —en la relectura, ya ciego, del libro— las de su madre, Leonor Acevedo de Borges) a *Between Man and Man* de Martin Buber (London, 1947)

³ La Fundación Internacional Jorge Luis Borges, a cargo de su viuda María Kodama, resguarda un total de 3.000 volúmenes.

• Cf. "La sustancia del mundo según la religión" (Hugo Bergmann, 191).

Jorge Luis Borges ↓ Buenos Aires, mayo de 1948.

166 - Life is not lived... Cf. Kafka, Browning. (Aristophanes, 536).
Cf. 165 (... The board on which a game is being played...).

Ellmann, 199 (one of the antagonists...), Gen. 32:24.

127: The hegemony of the visual arts over the other arts.

128: ¿quién ergo sum?

133: prescindir de la posesión de una imagen de su universo.

134: I had to try again and again...

202 - el entre es lo esencial, pero eso ha
sido percibido porque incesantemente
varía.
203 ejemplos de un diálogo (no de un catin-
sona), de un abrazo, de un duelo.



BIBLIOTECA
NACIONAL

CATALOGO
METÓDICO
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL

LITERARIA

TOMO
LITERARIA
(TOMO)

Fototeca Benito Panunzi: 148 años de donaciones fotográficas

por Abel Alexander

La Biblioteca Nacional fundada en 1810 por iniciativa de la Primera Junta de Gobierno, tuvo en la figura de Mariano Moreno (1778-1868) a su máximo impulsor; la primera sede estuvo ubicada en la mítica Manzana de las Luces, más precisamente en un antiguo predio sobre la esquina de las calles Perú y Moreno.

En 1864, siendo su director el poeta y escritor José Mármol (1817-1871), se recibió una inusual donación para la época: sumándose a los 18.000 volúmenes de textos, ingresaba por primera vez la nueva y revolucionaria fotografía, nada menos que en la figura de un álbum fotográfico original encuadernado bajo el título *Recuerdos de Buenos Ayres*.

El origen de esta donación a la entonces Biblioteca Pública de Buenos Aires, se encuentra perfectamente documentada gracias a una leyenda manuscrita sobre la segunda hoja de guarda del citado álbum en la que se lee: "Remitido por orden de S. E. el Señor Gobernador, para que se conserve en la Biblioteca. Junio 30 de 1864"; y lleva la firma de un funcionario: "Julio J. González - Oficial 1°".

Es importante señalar que dicho álbum fue confeccionado por el fotógrafo y agrimensur francés Esteban Gonnet (1830-1868) —propietario de Fotografía de Mayo, estudio ubicado en la calle 25 de

Mayo 25— precisamente en el mismo año de la donación y que contiene 20 vistas a la albúmina sobre distintos aspectos urbanos de Buenos Aires. Hasta el presente dicho álbum está considerado el primero en su tipo sobre esta ciudad. Justamente, y en base a esta donación pionera, la Fototeca editó en el año 2009 el primer libro fotográfico de su colección, bajo el título *Primeras Vistas Porteñas. Fotografías de Esteban Gonnet. Buenos Aires 1864*.

Fue entonces, y a partir de 1864, que se inicia el lento proceso de incorporación de fotografías y publicaciones fotográficas en las distintas sedes que tuvo la Biblioteca Nacional. Debemos señalar que, en el primer caso, no existían antecedentes bibliotecológicos con relación al manejo correcto de este nuevo material. Era común entonces que los antiguos álbumes fotográficos fueran ubicados junto a los libros, poniendo así en riesgo estas delicadas imágenes.

Así, el ingreso por donaciones del material fotográfico tuvo distintas características; muchas veces formaban parte de una donación mayor compuesta de libros, folletos, planos o revistas, y dentro de este conjunto heterogéneo, se encontraban las fotografías, como es el caso de la importante colección del presidente Arturo Frondizi (1908-1995). Otras veces el

ingreso de colecciones fotográficas estaba directamente vinculado a la protección de los derechos de autor fotográfico, contemplado por la ley 11.723 que regula el régimen legal de la propiedad intelectual. En este punto es destacable la donación del fotógrafo Federico Kohlmann y su serie de postales fotográficas de tipo documental y paisajístico sobre la Argentina. Finalmente, hay que señalar las donaciones específicamente fotográficas, como por ejemplo la donación de la totalidad del archivo fotográfico del periodista y fotógrafo Ignacio Ezcurra (1939-1968) realizada por su viuda en julio de 2010. En relación a los libros fotográficos, debemos mencionar las donaciones realizadas en 1942 y 1951 del Dr. Julio Felipe Riobó (1883-1996), autor de los primeros ensayos sobre el daguerrotipo en la Argentina. Asimismo, en el año 1996 el fotógrafo Marcelo Brodsky, titular de la agencia Latin Focus, dona una importante colección de libros, catálogos y revistas fotográficas nacionales e internacionales a la Biblioteca Nacional. Será precisamente este fondo bibliográfico-hemerográfico el factor determinante en la creación de la flamante Fototeca, finalmente creada en el año 2001 como División Fototeca de la Biblioteca Nacional —a semejanza de las principales bibliotecas del mundo—, designándola

tiempo después con el nombre de “Benito Panunzi” en homenaje a este pionero fotográfico.

Desde su creación la Fototeca incorporó el valioso material fotográfico del Fondo Antiguo, el cual estaba en custodia y fuera de la consulta del público en el Área de Preservación desde la mudanza a la actual sede. También se inició una política de transferir a la nueva División los libros fotográficos guardados en los depósitos generales.

En los últimos años, y a medida que se expanden los servicios de la Fototeca entre usuarios e investigadores, se han incrementado las donaciones bibliográficas y fotográficas con destino a este especial repositorio. También, y en base a las donaciones fotográficas, se ha generado una política de exposiciones realizadas en la fotogalería interna de la Fototeca, la última de las cuales se titula *Primeras vistas del «Ferro-Carril del Oeste». Fotografías del progreso y la modernidad (1870-1880)*.

Actualmente la Fototeca Benito Panunzi se ha convertido en uno de los principales archivos fotográficos con acceso al público en el país; mientras que su biblioteca especializada, que funciona bajo el régimen de estantería abierta, es definitivamente la más importante del país.



Fotografías de la Guerra de Vietnam pertenecientes a la Colección Ezcurra de la Fototeca Benito Panunzi



460

Juan Carlos Paz
Dédalos 1950

460

VAR. IV

I. Composita

① $10=116$

RD.VI-950

La Colección Agrupación Nueva Música

por Mariana Rosas

Juan Carlos Paz, compositor, crítico musical y ensayista nacido en Buenos Aires el 5 de agosto de 1897, es sin lugar a dudas una de las figuras más emblemáticas de la escena cultural argentina del siglo XX.

De madre argentina y padre director de coros español, Juan Carlos Paz, aunque se proclamó autodidacta en composición, comienza su formación musical desde pequeño. Sin embargo, cobra notoriedad académica a los 40 años de edad cuando funda los “Conciertos de la Nueva Música”, en los cuales ofreció primeras audiciones de Arnold Schönberg, Alban Berg, Anton Webern, Igor Stravinski, los americanos Charles Ives y Henry Cowell, Nono, Berio, Bartók, Hindemith y muchos otros. Hacia 1950 y por la cantidad creciente de jóvenes compositores que se acercaron a él, funda la Agrupación Nueva Música, dedicada a difundir la tarea de compositores emergentes y a cultivar la música contemporánea en general.

Hombre polifacético, de vasta cultura y gran sentido del humor, escribe varios libros: *La música en los Estados Unidos*, *Introducción a la música de nuestro tiempo* y *Arnold Schönberg y el fin de la era tonal*. Observando su obra, encontramos diferentes etapas compositivas, entre las cuales se destaca el dodecafonismo, y posteriormente, un período de liberación que desplaza el elemento racionalista e intelectual para darle lugar al factor intuición.

Desde el mes de noviembre de 2011 y gracias a la colaboración del Maestro Francisco Kröpfl, director musical de la Agrupación Nueva Música, la Colección Agrupación Nueva Música se encuentra en custodia permanente en la Biblioteca Nacional. La misma consta de manuscritos de la obra de Juan Carlos Paz, tanto musicales como de textos, entre los que se destacan los originales de sus memorias: *Alturas, tensiones, ataques, intensidades*. También forman parte de esta colección la biblioteca personal del compositor y grabaciones diversas de conciertos organizados por la Agrupación.

El lote incorporado a la Biblioteca Nacional incluye objetos personales de Juan Carlos Paz: por ejemplo, una foto con su madre Clotilde en Mar del Plata en 1918 y su pasaporte original. Toda la colección posee un carácter muy íntimo y personal, abundan los documentos propios y de la Agrupación; así como también, anotaciones, bocetos, manuscritos, borradores y correspondencia privada. A su vez, se conserva una selección de partituras que representa momentos destacados de su labor compositiva, entre ellas se destaca un cuaderno pentagramado titulado *Piezas Líricas I-1920*. La particularidad de esta obra es que no figura en el catálogo de Paz. La primera obra catalogada está fechada en 1921 y se titula *Coral, e, para piano*.

Otro elemento sobresaliente es el borrador de *Dédalus*, 1950. Esta obra para violín, flauta, clarinete, violonchelo y piano, estrenada en 1952 en el Teatro Odeón, representa su último ejemplo de música dodecafónica. Paz, incluso antes de recibir la influencia de las ideas de Schönberg, con quien mantenía una estrecha correspondencia, incursionó en el dodecafonismo, introduciéndolo en la escena musical latinoamericana. A modo de homenaje a los maestros del contrapunto, compone esta pieza, que consiste en un tema tripartito y diez variaciones, trabajando con ejes simétricos y retrogradaciones.

El temario y manuscrito de *Alturas, tensiones, ataques, intensidades (Memorias)* se encuentran dentro de las piezas más significativas de esta colección. Una pequeña hoja de papel enumera las temáticas tratadas a lo largo de sus memorias. El manuscrito expuesto corresponde al volumen I, libro II, publicado por Ediciones de la Flor, editado en 1972. Las memorias de Juan Carlos Paz constituyen probablemente el más detallado documento sobre el pensamiento estético escrito por un compositor argentino. Paz, de carácter más bien ermitaño, quien renegaba contra las instituciones, los tradicionalismos y los tradicionalistas, expone en sus memorias (editadas en tres tomos) sus pensamientos acerca de la música,

el arte y la vida en general, dejando así el legado más importante para la literatura compositiva en la historia de la música argentina.

Otra obra relevante de la colección es *6 Eventos*. Fechada en 1972, año del deceso de Juan Carlos Paz, y estrenada en 1997, consiste probablemente en la última obra del compositor. Esta obra, compuesta en un período en el que Paz había dejado de lado la composición para dedicarse a la revisión y compilación de algunos de sus libros, despierta un interés especial por múltiples razones. En ella coexisten rasgos provenientes de la notación tradicional con grafías no convencionales, nunca antes utilizadas por el compositor. Sin embargo, la presencia de la indeterminación y el azar es constante, incluso en aquellos elementos que remiten a códigos preestablecidos. Es incierto aún si los opúsculos de *6 Eventos* conforman un proceso creativo terminado, o si son más bien apuntes o incluso una de las habituales bromas del compositor. Dice Juan Carlos Paz en sus memorias: "No escribiré la composición, sino dejaré que sea sentida o adivinada por los intérpretes". *6 Eventos* se integra a un proceso histórico de dispersión y apertura, significativo no sólo en cuanto al desarrollo individual de Paz, sino también en cuanto a la conciencia artística de una época.



6 Eventos, 1972.
Manuscrito geométrico
de Juan Carlos Paz

Handwritten musical manuscript on aged paper, featuring multiple staves and diagrams. The page is annotated with various symbols, including circled letters (A, B, C), boxed letters (A, B), and a red box labeled "sels".

Key elements include:

- Staff 1 (Top):** A musical staff with notes and a red box labeled "sels" containing a spiral symbol.
- Staff 2 (Middle):** A musical staff with notes, a red box labeled "A", and a red box labeled "Link formal".
- Staff 3 (Bottom):** A musical staff with notes, a red box labeled "B", and a red box labeled "L'es".
- Diagrammatic Elements:** A large, complex diagram with arrows, circles, and lines connecting various points across the page. A blue square is visible in the upper left, and a blue diamond is in the center.
- Textual Annotations:** "sels", "A", "B", "C", "L'es", "Link formal", "Ces (a)", "Ces (b)", "Ces (c)", "Ces (d)", "Ces (e)", "Ces (f)", "Ces (g)", "Ces (h)", "Ces (i)", "Ces (j)", "Ces (k)", "Ces (l)", "Ces (m)", "Ces (n)", "Ces (o)", "Ces (p)", "Ces (q)", "Ces (r)", "Ces (s)", "Ces (t)", "Ces (u)", "Ces (v)", "Ces (w)", "Ces (x)", "Ces (y)", "Ces (z)".

BIBLIOTECA NACIONAL
SERV DE LECT. NO VIOLANTE
FECHA

INVENTARIO Nº
TOPOGRAFICO

La Sala Vicente G. Quesada para No Videntes

por María Cristina Corvalán

El acervo biblio-hemerográfico de la Sala de lectura para no videntes Vicente G. Quesada está compuesto casi en su totalidad por material ingresado a la institución en carácter de donación.

El área abrió sus puertas al público el 22 de septiembre de 1993, siendo su objetivo principal posibilitar el acceso al conocimiento de todas las personas ciegas o con visión disminuida.

El sector lleva el nombre de quien fuera nombrado director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (hoy Biblioteca Nacional de la República Argentina) el 22 de septiembre de 1871. El Dr. Vicente Gregorio Quesada fue juriconsulto, diplomático, historiador, escritor y periodista. Durante su gestión (1871-1979), favoreció enérgicamente el crecimiento de las colecciones, implementó la Estadística Mensual de Asistencia de Lectores y dotó a la Biblioteca de un taller de encuadernación.

La diversidad de donantes que ha nutrido

la colección de la sala incluye organismos oficiales, tanto nacionales como extranjeros, instituciones internacionales dedicadas a la problemática de la ceguera, editoriales, bibliotecas especializadas, donantes particulares y anónimos. La Biblioteca Argentina para Ciegos, la Biblioteca Braille de la Provincia de Buenos Aires, la Editora Nacional Braille, la Embajada de la República de Cuba, la Fundación Braille del Uruguay y la Organización Nacional de Ciegos Españoles, son algunas de las varillas del gran abanico de nuestros benefactores.

En relación a las donaciones anónimas, es importante destacar la generosidad de quien, sin dejar rastro de sí, se ha desprendido de una bella edición del *Martín Fierro* de José Hernández. Dicho ejemplar fue transcrito al sistema braille por Eleuterio F. Tiscornia, ilustrado en relieve por Julia María Crespo sobre bocetos de Osvaldo Gasparini y editado por la Editora Nacional Braille en Buenos Aires en el año 1972.

A mis queridos amigos y predilectos
discipulos, a los que por su serbo
rudo la mas brillante inteligen-
cia de su generacion; le envia
este ejemplar de este sugeto
centope literario. Su agru-

LOS SIMULADORES DEL TALENTO

amigo y compañeros -

J. M. Ramirez

Spt 1904

San A. J. M. Ingegnieros



Bibliotecas en la Biblioteca

por Cecilia Larsen

Recorrer la biblioteca de una persona despierta una curiosidad especial: es una forma de conocer a quien la poseía, como una ventana que nos deja espiar sus inquietudes, sus idas y venidas, sus itinerarios.

En ocasiones, la Biblioteca Nacional se convierte en el último destino de algunas bibliotecas particulares. Tales adquisiciones no sólo acrecientan el patrimonio de la institución, sino que tienen el valor adicional que les otorga el conjunto, la unidad que conforman todos los libros que una persona reunió a lo largo de su vida. En esta oportunidad nos interesa destacar las bibliotecas personales de autores e intelectuales que la Biblioteca Nacional ha tenido la fortuna de recibir en donación. Manuscritos, documentos, libros, colecciones de revistas: múltiples entradas para el análisis de una obra determinada. Testimonios de su itinerario intelectual permiten reconstruir el entramado de lecturas que forjaron el pensamiento de un escritor a la vez que contribuyen a ubicarlo en su contexto histórico de producción. A través de sus bibliotecas vemos a los intelectuales surgir de sus lecturas y hacerse un lugar dentro del campo político-cultural de su época.

En esta muestra se exhiben libros que pertenecieron, entre otros, a las bibliote-

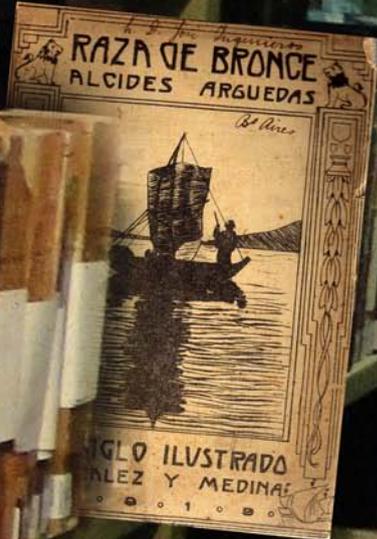
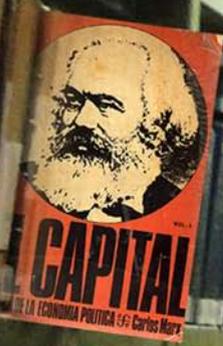
cas particulares de José Ingenieros, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos. Generando nuevas perspectivas para responder a viejos interrogantes estas colecciones iluminan, por ejemplo, las lecturas que del marxismo realizó Puiggrós o, gracias a las dedicatorias, las huellas antes invisibles de quiénes enviaban a Ingenieros sus obras con la esperanza de que el “maestro de la juventud” las leyera.

Estas colecciones también brindan valiosas herramientas para analizar las formas en que los autores-lectores se apropiaban de los textos. Las marcas que dejaron en las páginas de sus libros nos indican dónde se detuvieron, qué subrayaron y qué dejaron caer o pasaron por alto. Los libros de Jorge Abelardo Ramos abundan en anotaciones y comentarios. Rastros de una lectura apasionada, sus notas sostienen discusiones en los márgenes de las páginas. Sugestivos debates sobre el marxismo latinoamericano se retoman, por puño y letra de Ramos, en el ejemplar de *Marx y América Latina* de José Aricó que fue de su propiedad.

Al acceder a estos libros, que conservan el halo de sus lectores anteriores, los futuros lectores seguramente se preguntarán por las moradas en las que envejecieron así como por los caminos que recorrieron.



Los simuladores del talento (Buenos Aires, 1904)
de José María Ramos Mejía, dedicado por el autor
a su amigo José Ingenieros



León Trotsky
HISTORIA
DE LA
EVOLUCION
RUSA
Tomo II

SOBRE LA PROPIEDAD = DE LA TIERRA =

POR EL DOCTOR

CARLOS VAZ FERREIRA

Profesor de Filosofía y Maestro de Conferencias
en la Universidad de Montevideo

El derecho de habitar — derecho de cada individuo en su planeta y en su nación por el permiso, es el mínimo de derecho humano que no ha sido reconocido al bien común principalmente de que tanto los que desprecian los que combaten el orden actual, no desprecian el aspecto de la tierra como medio de habitar su aspecto como medio de producción.

El reconocimiento doctrinario y práctico del derecho individual, es una solución mínima que se admite por todos los pensadores, y que resuelve un punto de partida común para las discusiones y soluciones sobre los demás puntos de la tierra y en general sobre los demás problemas.

MONTEVIDEO

TALLERES GRÁFICOS A. BARREIRO Y RAMOS

Barrero y Ramos, S. de R. L., Sucesores
Calle Bartolomé Mitre número 1447

1918

*Agosto
Barreiro*



Archivos personales en la Biblioteca Nacional

por Ana Guerra

La Biblioteca Nacional ha recibido archivos personales en donación a lo largo de toda su historia. Las diversas formas en que fueron valorados y tratados están directamente relacionadas con el desarrollo del pensamiento bibliotecario y archivístico en Argentina en lo que respecta a este tipo de colecciones especiales (en particular las cartas, escritos originales e impresos de toda índole). Pero lo que nos proponemos compartir aquí son algunas características del específico tratamiento archivístico que realiza hoy en día la Biblioteca con las importantes donaciones que ha recibido y continúa recibiendo en la actualidad.

En este sentido, un “fondo de archivo” se define como un conjunto de documentos, con independencia de su tipo documental o soporte, producidos orgánicamente y/o reunidos por una persona, familia, grupo o institución en el transcurso de las distintas actividades que desarrolla a lo largo de su existencia, es decir, se trata de materiales que se caracterizan por compartir una misma procedencia. Es por esto que el material “de archivo” no se puede definir *a priori* de acuerdo a tipos documentales específicos, sino que su variedad tendrá que ver en cada caso con las actividades desarrolladas por quien produjo y/o reunió los documentos. Por ejemplo, el archivo del escritor César Tiempo (recibido por la Biblioteca Nacional en 1995 como parte

de la donación mayor del Centro de Estudios Nacionales) incluye cartas, escritos literarios, guiones cinematográficos, recortes de prensa, fotografías, contratos y otros documentos legales y contables relacionados con su actividad como productor de cine. Todo este conjunto conforma un archivo precisamente por su organicidad, en este caso dando cuenta de diferentes tareas a las que César Tiempo se dedicó durante su vida.

Otro ejemplo lo constituye el archivo de Dardo Cúneo, donado generosamente por su familia a la Biblioteca en el año 2009. Este acervo contiene materiales vinculados a las juventudes socialistas de las décadas de 1930 y 1940, manifiestos, reglamentos y boletines de la agrupación Acción Socialista fundada por Cúneo, así como los informes que enviaba desde sus funciones en la Organización de Estados Americanos en los primeros años de la década del 60, cartas, discursos y registros de las actividades de la Sociedad Argentina de Escritores que Cúneo presidió en varios períodos y hasta algunos documentos que testimonian su paso por la dirección de la Biblioteca Nacional durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

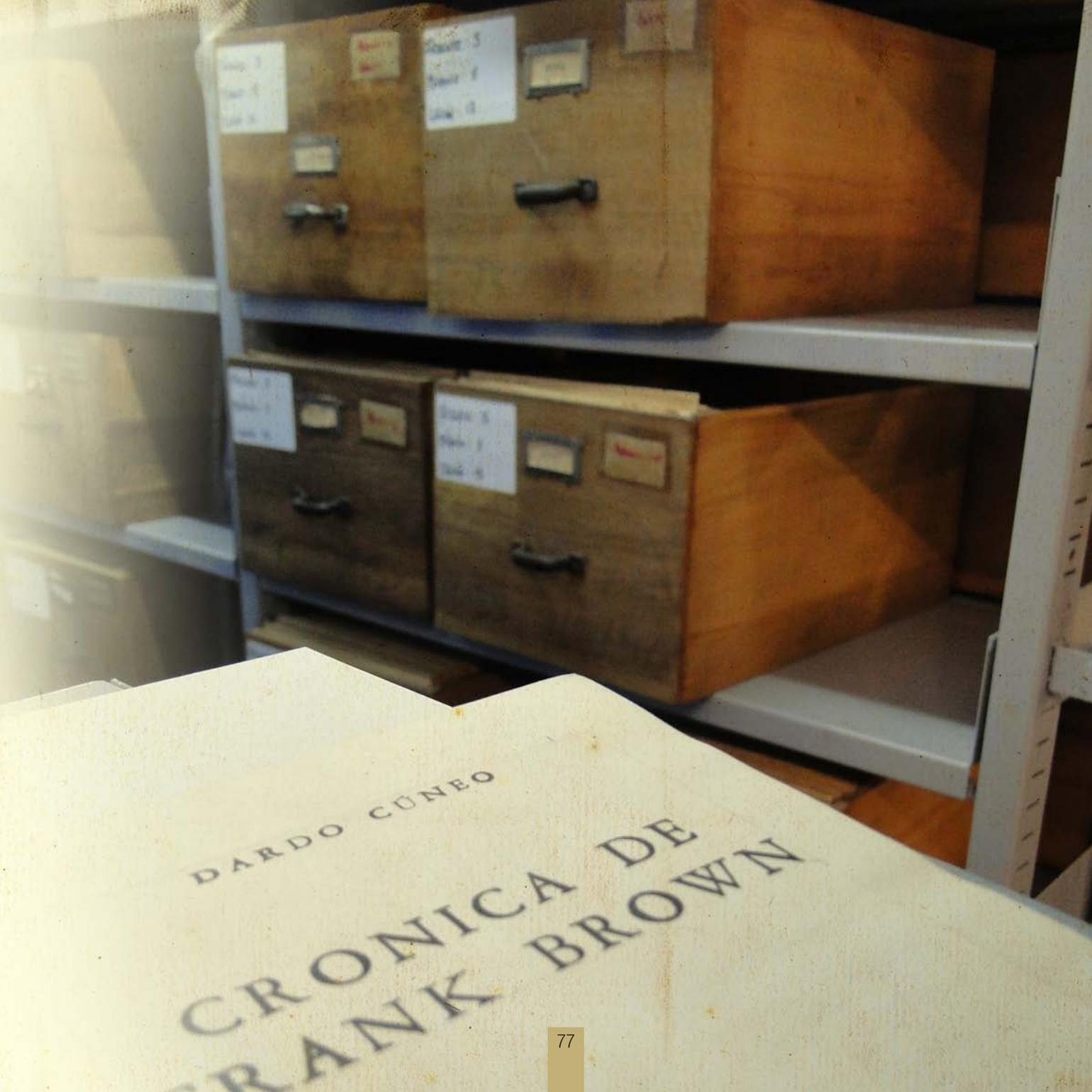
En este sentido, la archivística aporta fundamentalmente su modo distintivo de trabajo con conjuntos de documentos, abordándolos de manera orgánica y siem-

pre desde lo general a lo particular. La planificación de los niveles de descripción de profundización progresiva facilita el acceso a materiales que, tratados de manera individual, no sólo perderían en gran medida su sentido, valor y contenido informativo, sino que requerirían plazos imposibles para su puesta en consulta. De este modo, sobre la base de los avances realizados en distintas épocas de la Biblioteca con los materiales de archivo, comienza a trabajarse en el año 2006 en la que será el área de Archivos y Colecciones Particulares de la Biblioteca Nacional.

Si bien en principio se trabajó reuniendo los archivos de origen privado que ya se encontraban en la institución, la Biblioteca continuó recibiendo importantes donaciones en los últimos años. Entre los primeros ejemplos, cabe mencionar la destacada donación que realizó en 1995 el Centro de Estudios Nacionales presidido por el ex presidente Arturo Frondizi. Este archivo se caracteriza no sólo por su gran volumen sino también por su complejidad, ya que reúne documentación personal del propio Arturo Frondizi, de su hermano Silvio Frondizi; del escritor César Tiempo; materiales correspondientes a la Presidencia de la Nación durante el mandato de Frondizi entre los años 1958 y 1962; el archivo de prensa de la revista *Qué sucedió en siete días* y, por último,

el archivo del propio Centro de Estudios. También se encontraban en la institución el archivo personal de Pastor Servando Obligado, autor de una serie de libros sobre "Tradiciones Argentinas", gran terrateniente y hombre de la oligarquía porteña de fines del siglo XIX, recibido por la Biblioteca Nacional en 1937; gran cantidad de escritos originales y correspondencia del escritor y poeta Francisco Soto y Calvo (recibida también en la década de 1930); la correspondencia del historiador argentino Enrique de Gandía y materiales de Antonio Manuel Molinari, quien integró el Consejo Agrario Nacional en el primer gobierno peronista y es conocido como uno de los georgistas argentinos. En los últimos años la Biblioteca también ha recibido gracias a generosas decisiones de sus respectivas familias, los archivos personales del escritor y ensayista Aníbal Ford en el 2009 y el del médico sanitarista Floreal Ferrara en el año 2010.

Para terminar, cabe resaltar que los archivos personales de la Biblioteca Nacional constituyen una fuente imprescindible para la investigación histórica y literaria argentina en especial del siglo XX. En este sentido, son asiduamente consultados por investigadores académicos tanto del país como del exterior, así como son utilizados en exposiciones y en la producción de documentales y programas educativos.



DARDO CÚNEO

CRONICA DE
FRANK BROWN

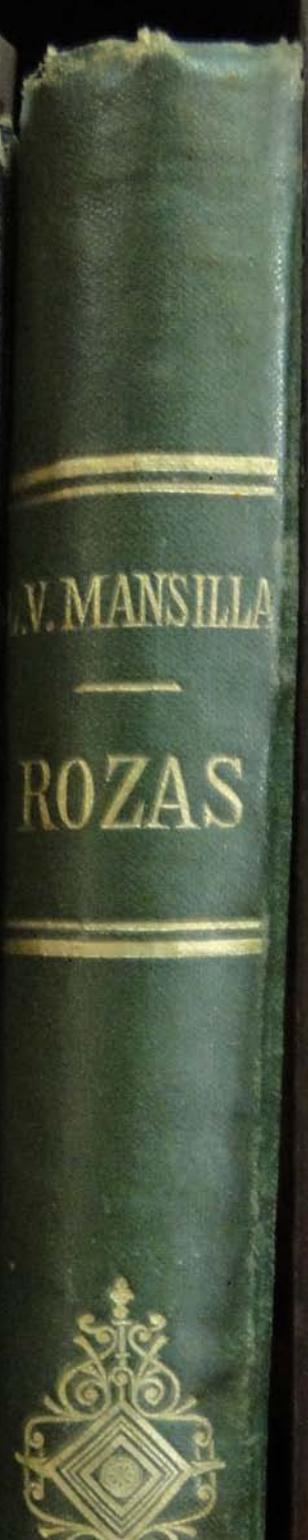
IS
TI
ON



DE LA
INSTITUCION



ARAGO
—
LEÇONS
D'ASTRONOMIE



V. MANSILLA
—
ROZAS



**Donaciones significativas a lo largo
de la historia de la Biblioteca Nacional**

(La presente lista no es exhaustiva)

1790-1810

Donación Manuel Azámor y Ramírez

1810-1830

Donación Cayetano Rodríguez

Donación Saturnino Segurola

Donación Luis José de Chorroarín

Donación Vicente Echeverría

Donación Mariano Moreno

Donación Domingo Belgrano

Donación Manuel Belgrano

Donación Juan Perdriel

Donación Miguel O'Gorman

Donación Pedro Fernández

Donación Julián Segundo de Agüero

Donación Juan María Almagro

Donación Tomás Balanzategui

Donación Martín Josef Altolaquirre

Donación Antonio Ortiz

Donación Gerónimo Mantilla

Donación José Sánchez de Alonso

Donación José Isasi

Donación Martina de Labardén

Donación Comerciantes ingleses

Donación Benito María Moxó

Donación Santiago Wilde

Donación Juan José Paso

Donación José Martínez de Hoz

Donación José Gregorio Gómez

Donación José Roland

Donación Santiago Mauricio

Donación Juan de la Madre

de Dios Salcedo

Donación José Miguel Díaz Vélez



Donación Miguel de Azcuénaga

Donación Valentín Gómez

Donación Antonio José de Escalada

Donación Josef Manuel Roo

Donación Bartolomé Muñoz

Donación Dámaso Larrañaga

Donación Manuel Moreno

Donación Pantaleón Rivarola

Donación Cosme Argerich

1830-1930

Donación José de San Martín

(legada por Mercedes San Martín
y Mariano Balcarce)

Donación Amancio Alcorta

Donación José Antonio Wilde

Donación Vicente G. Quesada

Donación Bartolomé Mitre

Donación Ezequiel Leguina

Donación Marcial Candiotti

Donación Paul Groussac

Donación Miguel Olaguer y Feliú

1930-1960

Donación Pedro Denegri

(legada por sus herederos)

Donación José Ingenieros

(legada por Delia Ingenieros,
hija de José Ingenieros)

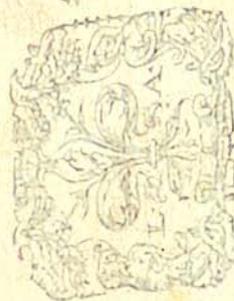
Donación Julio A. Roca

(legada por Julio A. Roca hijo)

Donación Escritores Argentinos

Contemporáneos

(legada por Manuel Mujica Láinez)



Donación Carlos Roberts
Donación Salvador Catalá
Donación Juan Andrés Gelly y Obes
(legada por su hijo Alberto Gelly Cantilo)
Donación Norberto Piñero
Donación Guillermo Leguizamón
Donación Nicolás Repetto
Donación Héctor Zavallá
Donación Guillermo Cano
Donación José Tamborini
Donación Roberto Levillier
Donación Abel Ortiz
Donación Carlota Garrido
Donación Emilio Ravignani
Donación Mariano Barrenechea
Donación Alberto Williams
Donación Brá
Donación A. Paillard
Donación Guillermo Ancizar
Donación Enrique de Cires
Donación Príncipe Yussuf Kayak
Donación Miguel A. dos Reis
Donación Pastor Obligado
(legada por sus hijos)
Donación Félix Frías
(legada por Rómulo Ayerza)
Donación Benjamín Gorostiaga
(legada por Rómulo Ayerza)
Donación Editores Españoles
Donación Comisión Protectora
de Bibliotecas Populares
Donación Teresa Gallardo de Bunge
Donación Jockey Club
Donación Ángel M. Jiménez
Donación Emilio F. Cárdenas

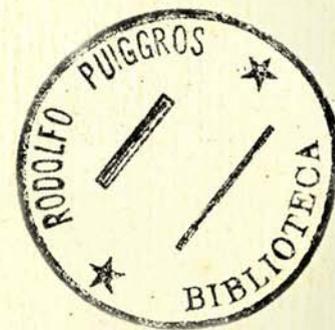
Donación Juan C. Munárriz
Donación Banco Mundial Transatlántico
Donación Barón Edmund von Thermann
Donación Catalina L. de Vila
Donación Bartolomé J. Ronco
Donación Hugo López Nalé
Donación Alejandro Shaw
Donación Presidente del Paraguay
Eusebio Ayala
Donación Julio Felipe Riobó

1960-2000

Donación Jorge Luis Borges
Donación Cámara de Comercio Británica
Donación Antonio Santamarina
Donación Elena Chiozza
Donación Editora Nacional Braille
Donación Biblioteca Argentina
para Ciegos
Donación Rodolfo Puiggrós
Donación Centro de Estudios Nacionales
Colección César Tiempo
Colección Arturo Frondizi
Colección Silvio Frondizi
Donación Aníbal Ford
Donación Dardo Cúneo
Donación Floreal Ferrara
Donación Antonio Manuel Molinari
Donación Marcelo Brodsky
Donación Eugenio Chang-Rodríguez
Donación Staudt

2000-2012

Donación Agrupación Nueva Música
Colección Juan Carlos Paz I
Donación Jorge Rapp
Colección Juan Carlos Paz II



HISTORIA
DE LA CALLE
CORRIENTES

POR
LEOPOLDO MARECHAL



Donación Judith Akoschky
Donación Juan Carlos Trillo
Donación Jascha Galperin
Donación Alberto Briuolo
(legada por su hija Paula Briuolo)
Donación Guillermo de la Plaza
(legada por su viuda, Laila Neffa)
Donación León Benarós
Donación Jorge Abelardo Ramos
Donación Jorge Lafforgue
Donación Ernesto Romano
Colección León Mazza
Donación Ana María Rocchietti
Donación Gloria Nazer
Donación Felipe Aragonéz
Donación Andrés Chazarreta
Donación Manuel y Elisa Porrúa
Donación Silvia Serra
Donación Darío Alessandro
Donación Ignacio Ezcurra
(legada por su familia)
Donación Abelardo Castillo
Donación Rodolfo Ravioli
Donación Enrique Pedro Oliva
(legada por su hijo Ernesto P. Oliva)
Donación Marta Mercader
Donación Ronald Shakespear
Donación Cecilia Repetti
Donación Familia Ayerza
Donación Martín Sinnot
Donación León Rozitchner
Donación Ana María Rocchietti
Donación Violeta Hemsy de Gainza
(Biblioteca Fladem)
Donación Alejandro Gangui

Donaciones de Embajadas

Donación Embajada de Chile
Donación Embajada de Perú
Donación Embajada de Uruguay
Donación Embajada de México
Donación Embajada de República Dominicana
Donación Embajada de Bolivia
Donación Embajada de Ecuador
Donación Embajada de Colombia
Donación Embajada de Brasil
Donación Embajada de Portugal
Donación Embajada de Corea
Donación Embajada de Alemania
Donación Embajada de Finlandia
Donación Embajada de Israel
Donación Embajada de Venezuela
Donación Embajada de Estados Unidos
Donación Embajada de Hungría
Donación Embajada de Turquía
Donación Embajada de Noruega
Donación Embajada de Arabia Saudita
Donación Embajada de España
Donación Embajada de Canadá
Donación Embajada de Suiza
Donación Embajada de Bulgaria
Donación Embajada de Croacia
Donación Embajada de Polonia
Donación Gobierno de Aragón

Donaciones de Instituciones Públicas y Editoriales

Donación Conabip
Donación Congreso de la Nación
Donación Centro Editor de América Latina





Donación Ediciones Corregidor
Donación Liga Anticomunista de los
Pueblos Asiáticos
Donación Congreso Judío Mundial
Donación Federación Argentina
de Consejos Profesionales
en Ciencias Económicas
Donación Fundación Poder Ciudadano
Donación II Congreso Argentino
de Citología
Donación Instituto Interuniversitario
de Iberoamérica
Donación Universidad Nacional
de Córdoba
Donación Universidad de Buenos Aires
Donación de Fundación para la
Formación Profesional en el
Transporte
Donación Dirección de Información
Parlamentaria
Donación Exposición del Libro Español
Donación Organización Nacional
de Ciegos Españoles
Donación Biblioteca Braille
de la Provincia de Buenos Aires
Donación Fundación Braille del Uruguay
Donación Editorial Dunken
Donación Academia Nacional
de Ciencias Económicas (UBA)
Donación Cámara Ecuatoriana del Libro

Otras donaciones

Donación A. Rayces
Donación A. V. Dye
Donación Adolfo Saubidet
Donación Alberto Bernades
Donación Alejandro I. González
Donación Amalia Argaraz

Donación Ana Clarisa Agüero
Donación Ana Lía Werthein
Donación Ana María Cuenca
Donación Andrés San Martín
Donación Andrés Torres
Donación Angélica Barletta
Donación Antonio L. Rodríguez Ridaó
Donación Arguingegui
Donación B. Moreno de Balza
Donación Bakunas
Donación Barilari
Donación Beatriz Galli
Donación Bibiano Rossi
Donación C. Aslan
Donación C. Bonorino Udaondo
Donación C. Manzoni
Donación Carlos Allo
Donación Carlos Bevilacqua
Donación Carlos Glaeser
Donación Carlos M. Matta
Donación Carlos María Vilas
Donación Carlos Rodal
Donación Carlota Petrolini
Donación Carolina Delgado
Donación Cecilia Barrouquere
Donación Cecilia Sarquis
Donación Cecilia Shaw
Donación Celia Sarquis
Donación Clandria y Hoya
Donación Claudio Sánchez
Donación Clementina Tinetti
Donación Cristina del Bosco
Donación David Dallas
Donación De Olivilla
Donación Diego de la Torre
Donación Dominique Babini



Ejemplar de *La invención de Morel*, dedicado
por su autor, Adolfo Bioy Casares, al editor
hispanoargentino Gonzalo Losada



Para *Lorede*
admirable editor,
critico y amigo
con el mucho aprecio

LA INVENCION
DE MOREL

Rudolf Krigbaum

Nov 15, 1940

Donación Donaldo Frasen
Donación Doris Carpani
Donación Edgardo Borek
Donación Eduardo Gómez
Donación Eduardo Olivera
Donación Elena Ronco
Donación Elías Kuschnir
Donación Elina Heredia
Donación Elsa Russo
Donación Elvira Heredia
Donación Emiliani
Donación Emilio M. Cruz
Donación Enrique Mario Mayochi
Donación Enrique Villareal
Donación Eugenia Villa
Donación Fabio Tamisari
Donación Faga de Fulqueri
Donación Familia Casariego
Donación Familia Verrone
Donación Federico Colman
Donación Fernández Durañona
Donación Fernández Pinola
Donación Florencia Las Heras
Donación Franco Vilanova
Donación Frías Igarzabal
Donación Friman
Donación G. Losada
Donación García Felce
Donación Gloria Corinaldesi
Donación Graciela Capo
Donación Graciela Devoto
Donación Griselda Boschetti
Donación Guillermo Stamponi
Donación Gustavo Pili
Donación Helio Leite Chagas
Donación Hernán Sabate
Donación Ida Martella

Donación Irene Goldfarb
Donación Isaura Amelia Sousa
Rosado Maia
Donación J. C. Fairsteim
Donación Jasper
Donación Jesús E. Monzón
Donación Jorge Andrade
Donación Jorge Morgan y Analía Coll
Donación Juan Granero
Donación Karpicios
Donación L. A. Salvarezza
Donación Lascano Vería
Donación Laura Larragnet
Donación Lernoud
Donación Llamazares
Donación Lucía Los Kicos
Donación Lucila Seco
Donación Luis Alberto Ambroggio
Donación Luis Ángel Arango
Donación Luis Merlo
Donación M. L. Dellacasa
Donación María Rosa Mac Lean
Donación Mamone
Donación Marcelo Luis Carrillat
Donación Margarita Mon
Donación María A. Alava
Donación María A. Molinari
Donación María Alava de Andre
Donación María Arair Pinto Paiva
Donación María Inés Casanumex
Donación María Mizrahi
Donación María Zulema Gandulfo
Donación Mariana Daniela Pisan
Donación Mariana Relli
Donación Mariela Cattaneo
Donación Mario Barrio
Donación Maurone

Donación Méndez Cosse
Donación Mercedes Puccetti de Vilas
Donación Micaela Navavicté
Donación Norma Nicoletti
Donación Oscar J. Lanas
Donación Oscar Montero
Donación Osvaldo Delagado
Donación Otamendi de Olaciregui
Donación P. Rodríguez
Donación Pedro Scaiola
Donación Pesci Bourel
Donación Picasso
Donación Piotr Kowzan
Donación Platkin
Donación Raimundo Alba
Donación Raúl Álvarez
Donación Rebeca Guber
Donación Rolando García
Donación Rómulo Erba
Donación Rosenberg
Donación Sara Soledad Báez Fernández
Donación Sebastián Ariel
Donación Silvia García
Donación Susana G. Bastiani
Donación Susana Groppo
Donación Susana Hein
Donación Susana Serrovalle
Donación Susana Silva
Donación V. Guevara Lynch
Donación Velarde
Donación Vera May
Donación Victoria Basualdo
Donación Viviana Inés Ferreira
Donación Wenceslao Araujo
Donación Who
Donación Yessica Farro
Donación Z. Tarkowski

Biblioteca Nacional - Dos siglos de donaciones

Muestra biblio-hemorográfica y documental

Agosto-Septiembre 2012

Sala Leopoldo Marechal

Biblioteca Nacional

Equipo de trabajo

Dirección de Cultura

Coordinación de Estudios e Investigaciones

Área de Investigaciones Bibliohemerográficas

Programa Nacional de Bibliografía Colonial

Programa de Estudios Musicales

Archivo Histórico Institucional

Departamento de Producción de Bienes y Servicios Culturales

Área de Diseño Gráfico

Departamento de Relaciones Públicas e Institucionales

Área de Comunicaciones

Dirección Técnica Bibliotecológica

Sala de lectura para no videntes Vicente Quesada

Sala del Tesoro Paul Groussac

Fototeca Benito Panunzi

Unidad de Archivos y Colecciones Particulares

División Audioteca-Mediateca

Departamento de Adquisiciones e Intercambio Bibliotecario

Investigación: Florencia Ubertalli, Cecilia Larsen, Emiliano Ruiz Díaz, Jorge Díaz, Gustavo Míguez, Lucía Casabellas Alconada, Laura Romero, Patricia Castro, Mario Tesler, Roberto Baschetti, Ana Guerra, María Etchepareborda, Mariana Rosas, María Cristina Corvalán, Abel Alexander, Laura Rosato, Germán Álvarez, Ana Guerra, Natalia González Tomassini, Nicolás Del Sotto, María Del Valle Ayala, Vera de la Fuente, Daniel Campione, Bárbara Maier.

Diseño gráfico y fotografía: Axel Russo, Gabriela Melcón, Valeria Gómez, Luisina Andrejerak, Santiago Fanego, Ximena Escudero

Curador: Roberto Casazza

ISBN 978-987-1741-39-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723



ISBN 978-987-1741-39-7



9 789871 1741397

Biblioteca Nacional

Director Horacio González | **Subdirectora** Elsa Barber | **Directora del Museo del libro y de la lengua** María Pía López | **Directora Técnico Bibliotecológica** Elsa Rapetti | **Director de Administración** Roberto Arno | **Director de Cultura** Ezequiel Grimson



BIBLIOTECA
NACIONAL



Biblioteca Nacional de la República Argentina

Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar